

Enemigos íntimos: el cambio en la dinámica faccional del Polo Democrático Alternativo

Sergio Ernesto García Rendón



FLACSO
ECUADOR

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-336-2

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Impresión: V&M Gráficas

Quito, Ecuador, 2012

1ª. edición: marzo de 2012

Tesis presentada para la obtención del título de Maestría en Ciencias
Políticas, de Flacso-Sede Ecuador.

Autor: Sergio Ernesto García Rendón

Asesor: Simón Pachano

Índice

Agradecimientos	9
Introducción	11
Capítulo 1: Facciones y Nueva Izquierda	15
Capítulo 2: Origen y desarrollo del Polo Democrático Alternativo	39
Capítulo 3: Las facciones del Polo Democrático Alternativo	61
Capítulo 4: Cambio y causas en la dinámica faccional del Polo Democrático	95
Conclusión	103
Bibliografía	109

A Diego, Teresa, Juan Pablo y Sarita.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a la planta académica y administrativa de la FLACSO Ecuador por el propicio ambiente de investigación que me otorgaron durante los dos años en que realicé mis estudios allí. En especial a la planta de profesores del programa de Estudios Políticos y al profesor Simón Pachano, cuya labor como asesor del trabajo no sólo cubrió lo académico sino que consistió en todo un ejercicio de apoyo y enseñanza personal.

De la misma forma, quiero agradecer a la profesora Flavia Freidenberg y al profesor Santiago Basabe, quienes con certeros comentarios dieron inicio a la empresa en que se constituiría esta investigación. Asimismo, durante la realización de la tesis fueron importantes las opiniones y aportes del profesor Gabriel Murillo y de la profesora Carolina Curvale.

Un agradecimiento especial le es debido al profesor Javier Duque, quien aunque no participase del proceso siempre estuvo presente a través del ejemplo que ha representado para mí su ética de trabajo y su capacidad de análisis. Ha sido todo un privilegio conocerle y haber aprendido de él tantas cosas.

También quiero agradecer a María Alejandra Auza por su infinita ayuda, tanto en términos analíticos como de recolección de la información. Estoy seguro de que sus capacidades y encanto serán reconocidos por todos quienes tengan el gusto de conocerla.

No sobra advertir que todas estas personas no tienen ninguna responsabilidad en los defectos o limitaciones del trabajo, mientras que los aciertos y las cualidades del mismo son resultado directo de su ayuda.

referenciadas dentro del trabajo debido a la petición de los líderes políticos, pero se utilizaron como indicios en el proceso de realización de la tesis. En cuanto al corte temporal, se analizarán las facciones durante su desarrollo en la conformación y vida política del partido, entre 2000 y 2010, si bien se harán referencias a trayectorias políticas previas.

La justificación de este proyecto atraviesa, en primer lugar, el carácter de los estudios hechos sobre el PDA. El Polo es un partido nuevo que ha sido sujeto de análisis tanto en el marco de una comparación con otras fuerzas de izquierda en lo que algunos llaman *nueva izquierda latinoamericana* (Rodríguez, 2005), como en términos organizativos y de papel electoral (Gurrero, 2004; Pérez, 2008), y de gestión al frente de sus gobiernos locales (Estrada, 2007). La generalidad de todos los trabajos ha sido acercarse en términos descriptivos a las causas del surgimiento del partido y la descripción de su desempeño político y electoral. En cada uno de estos estudios no se ha abordado de forma extensiva de qué manera el carácter de coalición amplia del PDA ha significado la existencia de *facciones*, que han pactado o se han enfrentado durante la historia del partido, y cómo ha influenciado la dinámica de estos grupos ciertos aspectos de la vida política del partido. Sartori (2003) advierte de la importancia de éstas para el estudio de un partido. En sus palabras: “Aunque el partido sea la unidad mayor de análisis, el análisis resulta incompleto si no explora cómo intervienen esas subunidades en el partido y lo modifican” (2003: 95).

En segundo lugar, se justifica en términos teóricos poner a prueba los supuestos teóricos que implica la visión de Boucek sobre el *faccionalismo* (2009). Si se comprueba en un estudio de caso que los mismos grupos intrapartidistas pueden funcionar en dinámicas distintas al interior de un partido, debido a incentivos institucionales o temas de alta polarización, será un punto de partida para utilizar esta herramienta de análisis a un nivel comparado.

Finalmente, una serie de hechos han reafirmado la importancia de las diferencias internas para el desempeño del PDA como partido de izquierda y como alternativa política en Colombia. Tres años después de su formación como partido, quien fuera el líder fundador del PDI, Luis Eduardo Garzón, renunció al partido. A su vez, una de sus principales figuras, Gustavo Petro, ha manifestado su intención de salir de la organización y se ha mantenido en disidencia. Estos hechos son sólo dos expresiones de la pugna vivida al

interior del partido por favorecer una posición política en particular y resaltan la importancia de un estudio del conflicto interno del partido.

En un primer capítulo se presentarán las coordenadas teóricas en las que reposa el análisis de la tesis, siendo los dos temas principales el concepto de faccionalismo y el estudio de éste en la Ciencia Política, y la diferencia entre la *nueva izquierda* en América Latina y la izquierda tradicional. Allí se presentará la alternativa teórica escogida para abordar el estudio de los grupos internos del partido, la cual privilegia la dinámica sobre las características organizativas y tiene su origen en el trabajo de Françoise Boucek (2009). Asimismo, una definición de *nueva izquierda* que permita caracterizar las *facciones* del PDA en relación con ella.

En un segundo capítulo se describirá, caracterizará y explicará el origen del PDA como agregación de Alternativa Democrática y el Polo Democrático Independiente, para comprender así aspectos fundamentales en la organización. Se describirá así la dinámica cooperativa existente al comienzo de la organización y cómo confluyeron los liderazgos, partidos y movimientos que conformaron al PDA. La respuesta del trabajo al por qué del origen de la organización trabaja dos variables explicativas: una institucional, resultante de los cambios en las normas de competencia electoral que datan desde finales del siglo XX en Colombia; y una estratégica, que involucra la aparición del fenómeno político que representó Álvaro Uribe Vélez y la necesidad de la oposición de unirse en torno a un enemigo común.

En el tercer capítulo se caracterizarán las *facciones* dentro del PDA utilizando como criterio su cercanía al concepto de *nueva izquierda* antes mencionado, se describirán las trayectorias políticas de los liderazgos y organizaciones más prominentes dentro del partido con el propósito de entender cercanías y distancias entre las *facciones*, y se presentarán cuatro temas de debate fundamentales y cómo en torno a estos las *facciones* tuvieron un proceso de reconfiguración y de cambio en su dinámica interna.

En el cuarto y final capítulo se presentará el cambio en la dinámica faccional al interior del PDA, señalando cómo de una dinámica *cooperativa* se pasa a una *degenerativa*. De la misma forma, se explicará la respuesta del trabajo sobre por qué sucede el cambio en la dinámica faccional.

En un quinto y final capítulo se presentarán las conclusiones de la tesis y se mencionarán las áreas en que posibles estudios puedan tener lugar.

La tesis de éste trabajo es que el distanciamiento entre las *facciones* del PDA y el cambio en su dinámica faccional es resultado de la lejanía en términos ideológicos y programáticos de dos de las principales *facciones* del partido, una proveniente de Alternativa Democrática y otra del Polo Democrático Independiente. Las profundas diferencias en términos de qué tipo de partido ser y cómo ubicarse frente a temas como la guerrilla o el gobierno de Álvaro Uribe, propiciaron que cuando surgieron los temas de debate mencionados el conflicto interno escalase y distanciara aún más a un grupo del otro. Una vez que una de las facciones, la proveniente de Alternativa Democrática y ligada a la izquierda tradicional, se hiciera al control de los espacios de dirección y obtuviera la mayoría dentro del partido –gracias a la alianza con una tercera facción representada por la Anapo y el sindicalismo–, la facción restante, la del original Polo Democrático Independiente e identificada en el trabajo como de *nueva izquierda*, se vería aislada de la organización y algunos de sus liderazgos más importantes optarían por salir del partido antes que aceptar los lineamientos políticos de la primera.

Capítulo 1

Facciones y Nueva Izquierda

Este capítulo tiene como propósito orientar al lector acerca de las coordenadas teóricas utilizadas en la investigación. Para ello desarrolla dos grandes temáticas: La del estudio del *faccionalismo* como aspecto importante en el análisis de los partidos mismos; y la del auge en América Latina de una *nueva izquierda* que influye en el surgimiento de la coalición que conforma al Polo Democrático Alternativo (PDA).

Facciones: Un estado de la cuestión sobre el estudio de los grupos intrapartidistas en la Ciencia Política

Los partidos políticos no son organizaciones homogéneas ni estructuras monolíticas. Así como es posible ubicar al partido político como una unidad que interactúa con otros en un sistema de partidos, su conformación es en sí misma un sistema de grupos internos a los que el análisis político debe atender (Sartori, 2003 [1976]). Estos grupos intrapartidistas son denotados en un amplio grupo de estudios como *facciones*. A pesar de su carga peyorativa, estas *facciones* no sólo se desarrollan en términos de conflicto intrapartidista, sino también en lógicas de cooperación y consenso. La importancia de su análisis radica en que los procesos de reclutamiento de liderazgos, elaboración de propuestas políticas y representaciones de intereses en los partidos políticos, entre otros, pasan en muchas ocasiones por la actividad interna de estos grupos (Bettcher, 2005; Boucek, 2009; Kollner y Basedau, 2005).

El presente aparte tiene como propósito responder a la pregunta de cuál es el estado de la cuestión en el estudio de los grupos intrapartidistas. Para ello se divide en dos secciones. En primer lugar realiza un recorrido sobre los principales y más reconocidos acercamientos teóricos al faccionalismo (Key, 1949; Duverger, 1957; Sartori, 1976; Beller y Belloni, 1978; y Rose 1994). En segunda instancia contrapone tres puntos de vista relativamente recientes, el de Bettcher (2005), Kollner y Basedau (2005) y el de Boucek (2009). Estos tres autores coinciden en el poco estudio comparado de las facciones y en la necesidad de refinar el cuerpo teórico sobre éstas; y es en ése sentido que elaboran propuestas conceptuales para el estudio de los grupos intrapartidistas que son de utilidad para el trabajo.

Desarrollo del concepto de facción: De lo peyorativo a lo operativo

Facción ha sido el término históricamente utilizado para describir grupos rivales compitiendo dentro de un campo político (Boucek, 2009). No obstante, ha sido objeto de una carga peyorativa que para Sartori (2003 [1976]) proviene del miedo en un momento político particular a la partición de la unidad política, y que para Boucek (2009) se remonta a los escritos de los padres fundadores y algunos filósofos políticos como Bolingbrooke, Hume y Burke. De estos, Hume realizó una tipología sobre facciones que sería de gran influencia para la Ciencia Política, al crear una distinción entre grupos faccionales *personales* y *reales*. Los primeros se basaban, como su nombre lo indica, en animosidad o amistad personal. Los segundos, a su vez, se dividían en facciones de *interés*, de *principio* y de *afecto*. Si bien para Hume eran menos negativas las facciones de *afecto* y *principio* que las de *interés*, todas resultaban indeseables para el sistema político. Tal carga peyorativa puede explicarse porque en el contexto de construcción de teoría constitucional en que se inscribían autores como Hume, resultaba peligroso que surgiesen este tipo de rivalidades.

Otra forma de sesgo sobre lo denotado por el término fue concebirlo como un estado previo de conducta política, como proto-partidos asociados a formas tradicionales. Para Chambers (1963) y Huntington (1968) las facciones se correspondían a formas de organización partidista que precedían a las formas modernas e institucionalizadas.

Pero una vez los partidos políticos se establecieron como formas modernas de participación política, las *facciones* comenzaron a ser vistas como los grupos que dentro de ellos competían. El problema principal es que el sesgo no desapareció por completo del análisis de la Ciencia Política sobre el tema¹ (Bettcher, 2005; Kollner y Basedau, 2005; Boucek, 2009). El primero de los trabajos reconocidos sobre tales grupos intrapartidistas fue el de Key (1949), quién en el contexto de estudiar la democracia en algunos estados del sur de los Estados Unidos les definió como grupos de personas, votantes y políticos, que se formaban con el propósito de dar apoyo a un candidato y de sostener el poder local de un partido. Para Key (1949) estas facciones favorecían el favoritismo y la trampa, y eran negativas para el proceso político.

En su trabajo sobre la organización de los partidos políticos Duverger (1994 [1957]) igualó el término con los de fracciones, tendencias, alas y rivalidades. Para el autor los arreglos organizativos e institucionales propios de la estructura de cada partido influenciaban el nivel de apertura a la diversidad dentro de organización. Así, era menos probable que en partidos como los comunistas, que Duverger describía como de una aguda centralización, de disciplina estricta y sujetos a una clara dirección autocrática, surgiesen grupos intrapartidistas de expresiones heterogéneas (1994: 32).

Una década después, Rose (1964) escribió un artículo comparando al Partido Laborista y al Partido Conservador británicos en términos de sus grupos parlamentarios. Rose estableció una diferenciación entre *tendencias*, grupos cambiantes que se unen alrededor de actitudes y presentan una baja institucionalización; y *facciones*, grupos más institucionalizados y durables en el tiempo, centrados en intereses políticos. La diferencia más importante entre ambos sería el grado de institucionalización de los grupos intrapartidistas, con las *facciones* siendo el grupo más institucionalizado y las *tendencias* el de menos desarrollo institucional.

Poco después Sartori (2003 [1976]) trató de llamar la atención sobre la importancia del nivel interno de los partidos, ubicar las subunidades de la

1 Boucek (2009) ejemplifica la carga peyorativa del término al mencionar que, cuando los periodistas se refieren a conflictos violentos de grupos políticos en democracias con dificultades usan la expresión *facciones* en lugar de partidos.

organización y ver como su interacción afectaba el grado de cohesión y la dinámica interna de la organización. Así, Sartori estableció una guía de cuatro dimensiones para caracterizar los grupos intrapartidistas: organizacional, motivacional, ideológica y de izquierda-derecha. Para la dimensión motivacional, la única que el autor desarrolla en su texto, éste siguió la dicotomía tradicional de Hume entre facciones de *interés* y facciones de *principio*.

Otro aporte de Sartori fue una tipología de los grupos intrapartidistas que recogía ideas de Rose (1964). Sartori dividió los grupos intrapartidistas en *fracciones*, la categoría general de las subunidades, un grupo organizado con cierta cohesión y disciplina y que escapaba al contenido peyorativo de las facciones; *facciones*, los grupos específicos de poder; y *tendencias*, un conjunto estable de actitudes mucho más difuso para el exterior del partido. Con todo, el autor italiano reconoció que “...la mayor parte de los partidos son –al nivel de la subunidad– amalgamas, combinaciones en proporciones diferentes de facciones, tendencias, independientes y/o grupos atomizados” (2003: 101).

El mayor estudio comparado a la fecha sobre faccionalismo lo publicaron en 1978, Dennis Beller y Frank Belloni. Los autores analizaron facciones partidistas en quince países, divididos entre sistemas de partidos dominantes, alternantes, y de partido único. Beller y Belloni (1978) recuperaron a la *facción* como el concepto que abarcaba los diferentes grupos intrapartidistas, a diferencia de Rose (1964) y de Sartori (2003 [1976]), y distinguieron en ellos tres tipos ideales. El primero de ellos son las *tendencias*, de efímera organización y estructura no jerárquica. Estas *tendencias* se caracterizan según los autores por procurar un asunto particular o una campaña política, y por no existir en ellas un procedimiento formalizado ni una identidad grupal. El segundo de los tipos es el de las *facciones personalizadas*, grupos basados en relaciones clientelares para movilizarse, y cuya jerarquía se presenta en forma claramente vertical. Para Beller y Belloni (1978) las *facciones personalizadas* requieren de liderazgos fuertes que suelen darle el nombre a la *facción*, y que una vez desaparecidos significan el fin del grupo. El último tipo son las *facciones institucionalizadas*, que presentan un alto grado de burocratización y cuya estructura organizacional está mucho más desarrollada. Estas facciones, a diferencia de las anteriores, pueden sobrevivir a la desaparición de un liderazgo.

Un avance relativamente reciente en el tema ha sido el análisis de Cox y Rosenbluth (1993) sobre las facciones del Partido Liberal Demócrata Japonés. En su trabajo los autores se han enfocado en la importancia de ordenamientos institucionales como las normas de nominación de candidatos y de líderes en el origen y forma de facciones partidistas.

En resumen, el estudio de las facciones como grupos intrapartidistas ha sido dominado por intentos de generar tipologías alrededor de variables como la estabilidad, la organización, la función y el tamaño de dichos grupos. Los principales trabajos han tenido como casos de análisis un reducido número de partidos: El Partido Demócrata Cristiano en Italia, el Partido Liberal Demócrata en Japón, el Partido Socialista Español entre 1930 y 1980, los Partidos Republicano y Demócrata en los Estados Unidos, y el Laborista y el Conservador en Gran Bretaña (Boucek, 2009). En general han sido pocos los estudios comparados sobre el tema. Como advierten Kollner y Basedau (2005): “A pesar de una nueva ola de investigación sobre la organización de los partidos políticos en los pasados quince años, el tema de los grupos intrapartidistas ha recibido escasa atención en el trabajo comparativo” (2005: 6).

Perspectivas teóricas actuales: Marcos amplios y dinámicas faccionales

En el 2005 se publicaron dos trabajos de pretensiones similares acerca del faccionalismo en los partidos políticos (Bettcher, 2005; Kollner y Basedau, 2005). En 2009 se ha publicado otro que se distingue en sus conclusiones, pero que comparte el propósito de los primeros (Boucek, 2009). Mientras el trabajo de Bettcher (2005) constituye una derivación de estudios previos en una tipología que pretende ser de fácil operacionalización y mostrada en casos japoneses e italianos, el trabajo de Kollner y Basedau (2005) realiza un mapa conceptual comprensivo de las tipologías y categorías de las facciones partidistas. Por su parte, el texto de Boucek (2009) propugna por un entendimiento de las dinámicas de estos grupos, más que de las características organizativas de los mismos, como el asunto a resaltar en cualquier desarrollo teórico sobre grupos intrapartidistas.

Los tres trabajos coinciden en dos puntos en particular. El primero de ellos es que a pesar de ser un tema de relevante importancia en el estudio de

los partidos, el faccionalismo no ha sido suficientemente estudiado. En segundo lugar, que los avances teóricos no sólo no han sido suficientes para abordar el estudio comparado de las facciones; además, pueden resultar confusos para su análisis. En palabras de Bettcher: “Infortunadamente, las caracterizaciones de la política interna de los partidos políticos varían ampliamente, y es a menudo poco claro si los casos individuales difieren porque son en efecto diferentes, o porque han sido descritos por observadores que utilizan lentes distintos” (2005: 339-340), y “Los académicos han propuesto bastantes sistemas clasificatorios para los grupos intrapartidistas, pero hasta ahora nadie ha clarificado como estos sistemas se relacionan” (2005: 340).

El propósito de Bettcher es, entonces, introducir una tipología que inspirada en Rose (1964), Sartori (2003 [1976]) y Beller y Belloni (1978) se haga más clara para los que se ocupen del tema. Para la autora es posible usar tan sólo dos dimensiones para describir el amplio rango de grupos intrapartidistas: la dimensión organizacional y la motivacional. En cuanto a la primera, se puede estar débilmente organizado o fuertemente organizado; en cuanto a la segunda, se puede actuar por interés o principio –los criterios de Hume, luego retomados por Sartori (2003 [1976])–. Si se es débilmente organizado y se busca el interés, estamos hablando de *clientelas*; si se está débilmente organizado, pero se actúa por principio, se es una *tendencia*. Por otro lado, si el grupo tiene una organización fuerte y actúa por interés, entonces es una *facción de interés*; si el grupo está fuertemente organizado, pero se actúa por principio, es una *facción de principio* (Ver Tabla N.º 1).

Tabla N° 1: Tipología de grupos intrapartidistas de Bettcher (2005)

Tipología	Interés	Principio
Débil Organización	Clientela	Tendencia
Fuerte Organización	Facción de Interés	Facción de Principio

Fuente: Elaboración propia con base en Bettcher (2005).

La autora aclara que si bien es improbable que existan tipos puros, cada uno de ellos tiene un grupo de características reconocibles empíricamente. Las *clientelas* son organizaciones que dependen de una estructura piramidal

de patrón-cliente y que se sostienen por una relación de intercambio; las *tendencias* son organizaciones informales que no implican durabilidad, cohesión o disciplina, pero que poseen una visión ideológica o sobre una política en particular; las *facciones de interés* se asemejan a las clientelas en su patronazgo pero poseen reglas y procedimientos estables, oficinas y reuniones periódicas; finalmente, las *facciones de principio* tienen un alto grado de desarrollo organizacional, pero sus motivaciones son bienes colectivos antes que bienes selectivos del partido.

Kollner y Basedau (2005) apuntan, por su parte, a ofrecer una estructura analítica comprensiva del tema y un conjunto de conceptos y supuestos teóricos sobre facciones, con miras a estimular el estudio comparado de grupos intrapartidistas. Para tal empresa definen las *facciones* como grupos intrapartidistas que 1) existen por un cierto período de tiempo, 2) poseen un mínimo de organización, 3) exhiben una conciencia de grupo común, 4) persiguen activamente metas políticas, sean personales o de grupo y 5) pueden ser discernidos como un bloque dentro del partido (Kollner y Basedau, 2005: 8-9).

Luego de recorrer las tipologías establecidas sobre facciones, los autores consideran que estas se resumen en cuatro características generales. En cuanto a la *fragmentación faccional*, se puede observar las facciones por número y capacidad de chantaje; en términos de la *institucionalización faccional*, las características a observar son el grado de organización, la durabilidad y cohesión; la *polarización faccional* sería una categoría más general desde la cual observar la distancia ideológica de las facciones, si la dinámica es centrípeta o centrífuga y la intensidad del conflicto; y a través de las *funciones de las facciones* podrían resultar en facciones de interés o de principio.²

Un aporte realizado por Kollner y Basedau (2005) es identificar las relaciones teóricas que se han establecido para las *facciones* como *variables independientes* y las *facciones* como *variables dependientes*. En términos generales,

2 Una posible crítica al intento de Kollner y Basedau (2005) de resumir con cuatro grandes características a las tipologías, es que buscando hacer comprensivo el abordaje teórico de los grupos intrapartidistas han establecido un gran mapa conceptual que sirve como guía para futuros estudios, pero que no resuelve a la manera de Bettcher (2005) con una tipología definitiva. Cada una de las categorías generales de los autores es presentada con igual valor, dejando de lado el problema de la no claridad denunciado arriba por Bettcher (2005).

cuando se asumen las *facciones como variables independientes* pueden tener influencia en la funcionalidad del partido, la funcionalidad del sistema de partidos, y la funcionalidad del régimen político en general. Respecto de la funcionalidad del partido, las facciones pueden influir la estructura organizacional, la base social e ideológica, y la función del partido dentro del sistema político –de gobierno o de oposición–. En relación con la funcionalidad del sistema de partidos, las facciones suelen afectar la fragmentación, polarización e institucionalización del mismo. Y, en cuanto a la funcionalidad del sistema político, tienen influencia dentro del balance de poder en el parlamento y la estructura institucional (Kollner y Basedau, 2005).

Por otra parte, cuando se asumen las *facciones como variables dependientes* se les observa como resultado de las estructuras y dinámicas política, social y económica; las instituciones formales; y el partido y el sistema de partidos. En cuanto a las estructuras y dinámicas política, social y económica, las facciones pueden verse como resultado de la estructura de *cleavages*, la prevalencia del clientelismo, la cultura política, el nivel socioeconómico, y controversias específicas alrededor de asuntos o decisiones cruciales. Respecto de las instituciones formales, los grupos intrapartidistas pueden aumentarse o disminuirse en relación a si un sistema es federal o centralizado, presidencial o parlamentario, si el cambio de partido en medio de una legislatura es permitido o negado, la forma en que los recursos son distribuidos en un partido, y las restricciones legales a ciertos temas como fundadores de partidos. Y, por último, con relación al sistema de partidos conviene atender al nivel de fragmentación, de polarización, de institucionalización, y a la posición respecto al gobierno; y, con respecto al partido mismo, a la fuerza y tamaño del partido, su estructura de liderazgos, su base social e ideológica, si se tienen organizaciones externas de apoyo, el grado de democracia interna, y las condiciones de origen del partido mismo³.

3 Kollner y Basedau advierten en relación a los elementos del partido y del sistema de partidos como variables independientes que afectan a las facciones. En sus palabras: “Se requiere precaución a la hora de afirmar relaciones entre las facciones y la estructura del partido. Primero, siempre hay el peligro de explicaciones tautológicas o funcionalistas. Y en segundo lugar no está claro si el faccionalismo resulta de una forma particular de organización del partido, o si la relación causal va en el otro sentido. En resumen, puede sugerirse que la estructura organizacional del partido ofrece el punto de partida más débil para las explicaciones generales.” (2005: 19-20).

El más reciente trabajo de Boucek (2009) define las *facciones* como una combinación intrapartidista que comparte una identidad y un propósito, en el intento de alcanzar unas metas, cualesquiera que sean. Para la autora es importante que la definición no tenga una carga normativa, y que se entienda que el faccionalismo puede ser beneficioso o nocivo es de acuerdo a las circunstancias en que se presente.

Boucek (2009) se opone, a su vez, a privilegiar en el análisis de las facciones a las tipologías y caracterizaciones vistas hasta ahora. En primer lugar, porque las tipologías que la teoría ha desarrollado son en opinión de la autora demasiado estáticas para dar cuenta de procesos que son dinámicos. Dice al respecto:

Sugiero que es tiempo de pensar de nuevo la conceptualización del faccionalismo en la Ciencia Política. Las tipologías y esquemas clasificatorios son el comienzo de una teoría. Sin embargo, con una visión estática del faccionalismo estas herramientas no pueden capturar las dinámicas de grupo y explicar los procesos de cambio. Por lo tanto ellas no pueden proveer respuestas convincentes a preguntas clave de investigación, tales como por qué las facciones se desarrollan en unos partidos y no en otros, y el por qué el faccionalismo crece y se transforma con el tiempo (2009: 2)

En segunda instancia, porque muchos de los criterios utilizados para las categorías y clasificaciones se cruzan y son difíciles de distinguir en términos empíricos. Para la autora: “El principal problema con operacionalizar el faccionalismo identificando diferentes presentaciones y formas de grupos subpartidistas, es que muchas de las variables seleccionadas resultan estar en interacción en lugar de estar separadas” (2009: 11). Lo que Boucek afirma es que en general los tipos de faccionalismo expresados por la literatura tienden a estar interrelacionados ¿Quién traza, por ejemplo, el límite de hasta dónde es principio y hasta dónde es interés lo que mueve a una facción?

La consecuencia de estas dos críticas es que la autora argumente la necesidad de dirigir la atención hacia las dinámicas faccionales, antes que a las formas organizacionales. La organización es parte de la dinámica por la que

una facción es creada, y por tanto "...es la naturaleza del proceso lo que da a la facción sus características particulares..." (2009: 15)⁴.

Boucek sostiene que la dinámica de una facción puede tomar distintas caras en relación con la estructura de incentivos y la importancia del conflicto interno. Luego en relación con estas variables puede haber un *faccionalismo cooperativo*, un *faccionalismo competitivo*, o un *faccionalismo degenerativo*.

El *faccionalismo cooperativo* corresponde a una estructura de incentivos centrípetos, donde las facciones se encuentran separadas, y articulan opiniones y preferencias políticas de grupos sociales diversos. Esta función de movilizar miembros separados dentro de una sola organización se constituye para Boucek en un rol beneficioso para el partido, ya que debido a los incentivos para mantenerse dentro del partido los grupos poseen potencial para desarrollar consensos y articular intereses. La autora dice:

En resumen, mientras facilite la cooperación, el faccionalismo puede ser bueno para los partidos y para la democracia. Sin embargo, el faccionalismo cooperativo puede ser difícil de sostener en el largo plazo debido a que los incentivos centrípetos pueden cambiar la dirección de la competencia intrapartidista, lo cual puede amenazar la unidad del partido (2009: 19).

El *faccionalismo competitivo* se encuentra sometido a incentivos centrífugos y le da a las facciones el carácter de grupos opuestos. Por lo general surge de diferencias acerca de asuntos particulares, una opinión polarizada, o de beneficios institucionales para la fragmentación. Este tipo de dinámica tiene la peculiaridad de que puede ser positiva o negativa para el partido. Positiva al tramitar el conflicto dentro del partido, facilitar la circulación de las élites, ampliar el rango de preferencias contenidas dentro del partido, o empoderar a los seguidores del partido; negativa, al ampliar el número de jugadores con veto en las decisiones partidistas, o aumentar de forma nociva el número de facciones, lo que puede generar inestabilidad o bloqueos dentro de la organización.

4 Vale citar a Boucek para resumir su posición frente a las tipologías de facciones: "Las tipologías y los esquemas de clasificación son herramientas útiles para explorar conceptos y delinear sus propiedades (...) sin embargo, las tipologías son menos útiles para entender las dinámicas y para explicar la adaptación o el cambio." (2009: 12).

Finalmente, el *faccionalismo degenerativo* es el tipo de dinámica que descansa en una alta fragmentación y en grupos cuyos sentidos se enfocan en intereses no colectivos. Regularmente se trata de partidos donde los incentivos están altamente privatizados y se presenta de forma dominante el clientelismo y las maquinarias políticas. Este tipo de faccionalismo resulta negativo ya que se aleja de las metas colectivas del partido, produciendo un gasto ineficiente de recursos, corrupción, inestabilidad, y hasta quiebre o colapso del partido.

Conclusión sobre el estudio de las facciones en la Ciencia Política

El estudio sobre los grupos intrapartidistas es de suma relevancia para la Ciencia Política. Muchos de los procesos y características que se estudian en un partido tienen su explicación o centro de la cuestión en los grupos internos que estos contienen. Sin embargo, el estudio del faccionalismo se ha centrado más en estudios de caso que en perspectivas comparadas de la cuestión. Esto ha debido incidir en la proliferación de tipologías muchas veces redundantes, o que no advierten que las facciones presentan la interacción de muchos de los criterios utilizados para la clasificación.

Recientemente ha habido intentos de crear marcos analíticos desde los cuales abordar el estudio de los grupos intrapartidistas. Mientras Bettcher (2005) procura establecer la tipología que abarque más y explique mejor, Kollner y Basedau (2005) han intentado hacer comprensiva la teoría sobre la cuestión, y Boucek (2009) ha llamado la atención sobre las dinámicas de las facciones antes que a su organización como criterio de análisis.

Éste trabajo asume a las *facciones* en la perspectiva ofrecida por Boucek (2009), ya que ofrece herramientas teóricas que pueden ayudar a explicar el cambio en la dinámica de los grupos internos del PDA.

Nueva Izquierda en América Latina

En términos de la claridad analítica del trabajo es necesario realizar todavía dos distinciones conceptuales fundamentales. En primer lugar, la de la iz-

quierda en relación con la derecha; en segundo lugar, la de lo que se entiende como *nueva izquierda latinoamericana* frente a una *vieja izquierda*, tradicional en la Región.

¿Qué distingue a la izquierda? Bobbio (1995) desemboca en la igualdad como el criterio que para él es definitorio de la díada. En relación con el número de los sujetos considerados iguales, la mayor o menor cantidad de los bienes a distribuir, y el nivel de generalidad o especificidad del criterio de repartición, se pueden distinguir que doctrinas son más igualitarias que otras. Puesto que los hombres son iguales y desiguales respecto de algunos hechos naturales y algunos hechos sociales, “La antítesis no podría ser más radical: en nombre de la igualdad natural, lo igualitario condena la desigualdad social; en nombre de la desigualdad natural, el no igualitario condena la igualdad social”. (1995; 148)

La izquierda, entonces, puede ser asumida desde Bobbio como *una ideología que tiende a asumir las diferencias entre los sujetos como de origen social y no natural, susceptibles la mayoría, aunque no todas, de ser eliminadas para alcanzar un mayor grado de igualdad y consecuente bienestar general*. Por la misma razón es característica de la izquierda la tendencia a controlar el mercado, institución que desde su perspectiva genera marcadas desigualdades, y discriminar a favor de los sectores de menores oportunidades sociales.

En otra perspectiva es claro que no todos los movimientos de izquierda y derecha perciben igual la libertad política y el respeto a la democracia. Esto da origen a la clasificación de Bobbio de cuatro áreas de la díada en lo político, en relación con su respeto por la libertad y la tolerancia a la diversidad. Estas cuatro áreas son: 1) Extrema Izquierda –Igualitaria y autoritaria–. 2) Centro Izquierda –Igualitaria y libertaria–. 3) Centro Derecha: –No igualitaria y libertaria–. 4) Extrema Derecha (No igualitaria y no libertaria). (Ver Tabla N.º 2).

formado aspectos de su cuerpo histórico-ideológico al menos en cuatro dimensiones en particular: en primer lugar, en un tránsito del Marxismo-Leninismo al pluralismo ideológico; en segundo lugar, en optar por las reformas como sentido del cambio político en lugar de la revolución; en tercera instancia, en el privilegio de la vía electoral sobre la armada y el rechazo de ésta última; y, finalmente, en el cambio de la organización partidista de corte leninista por coaliciones amplias y frentes populares (Duque, 2006).

La izquierda constituye una tradición política compuesta por una amplia variedad de perspectivas y sujetos depositarios de ella (Flacks, 1994), y la izquierda en América Latina no ha sido la excepción a ello. En su texto sobre la historia de la izquierda en la Región Alan Angell afirma que: "... no había, ni hay, una sola izquierda, una izquierda unida" (1997: 73). Al referirnos a la *vieja izquierda* hacemos mención entonces de un sinnúmero de partidos, movimientos sociales y organizaciones guerrilleras que hasta comienzos de los años noventa tuvieron asiento en la Región, y entre los cuáles no siempre hubo las mejores relaciones⁵.

Rodríguez y Barret (2005) sostienen que hay al menos cinco tipos de organizaciones en las cuáles se hace depositaria esta izquierda tradicional. En primer lugar, en los partidos comunistas de la Región, los mismos que afiliados y bajo la tutela ideológica y táctica de la Internacional Comunista mantenían estrechos lazos con la antigua Unión Soviética. Estos se caracterizaron en general por no tener una fuerte presencia electoral y por participar más de la clandestinidad que de las elecciones cuando las había. En segunda instancia en la izquierda de corte nacional popular representada por personajes como Getulio Vargas en Brasil, Perón en Argentina, o Cárdenas en México. Para Angell (1997) la naturaleza de estos partidos revela el problema de buscar una definición apropiada de la izquierda en la Región. De ellos dice: "Se inspiraban en las ideas marxistas y la práctica leninista, aunque sus relaciones con los partidos ortodoxos de izquierda

5 Angell (1997) afirma que "Las relaciones entre los numerosos grupos, partidos y movimientos que afirmaban ser la verdadera izquierda a menudo han sido hostiles, incluso violentas" (1997: 73). Para Flacks (1994) el abultado número de perspectivas y organizaciones presentes en la izquierda, y el hecho que todas buscaran apoyo social en sus proyectos políticos "... ha significado que la tradición de la izquierda ha estado profundamente influenciada por destructivas luchas internas entre distintos grupos" (1994: 444).

oscilaban entre la cooperación estrecha y la fuerte rivalidad” (1997: 74). El tercer vehículo de la *vieja izquierda* latinoamericana contemplado por Rodríguez y Barret (2005) fueron las organizaciones guerrilleras que se desarrollaron impulsadas por las dos revoluciones armadas más importantes de la Región, la cubana y la nicaragüense. En cuarto lugar, los partidos reformistas, electorales, que abogaban por cambios dentro del sistema y estaban más alejados del bloque soviético. En quinto y último, lo que Rodríguez y Barret (2005) llamaron *izquierda social*, el conjunto de movimientos como los sindicatos y las ligas campesinas.

¿Que tenían en común estos partidos y organizaciones? Desde Duque (2006) es posible rastrear y atribuir al menos cuatro características como elementos comunes de la izquierda tradicional. La primera de ellos corresponde a su alineamiento con el Marxismo-Leninismo. En cada uno de los sujetos organizacionales mencionados –con la posible excepción de los partidos reformistas, en los cuáles no es tan clara la asociación– hay rastros de esta doctrina. La *vieja izquierda* latinoamericana está íntimamente ligada con el desarrollo de los partidos comunistas de la Región; los cuales, a su vez, no pueden ser desligados del Marxismo-Leninismo y de una serie de objetivos, supuestos y consideraciones de índole historicista que se desprendían de tal ideología.

¿En qué consistía dicha doctrina? “La izquierda siempre ha supuesto que existían un objetivo, un programa y una fuerza organizada capaz de poner dicho programa en práctica, y una teoría que explicaba la lógica del sistema” (Angell, 1997: 129). La *vieja izquierda* creía en su papel histórico, en la superación del capitalismo, y era inconcebible que aceptase un desafío último que no fuese la revolución que confirmase la disolución de las formas privadas de producción. Para Rodríguez y Barret (2005) esta concepción de la *vieja izquierda* es su apropiación de una visión lineal de la historia, propia del legado de la revolución francesa y la modernidad. Su versión de tal visión, el materialismo histórico, “...ofrecía no solo una teoría comprensiva de la sociedad y la historia, sino también la certeza para los movimientos y partidos de izquierda de que el desenlace de la historia estaría de parte de los oprimidos” (2005: 26). Los objetivos entonces estaban definidos en la teoría marxista-leninista, no eran ni discutibles ni negociables y estaban “destinados” a ser; en tanto que el programa era resultado de las in-

terpretaciones diversas de lo expresado en la teoría marxista-leninista, distintas formas de acceder al inevitable cambio histórico. Luego la vieja izquierda representó una oferta política que ofrecía un “nuevo mundo” y una “sociedad del futuro”, en donde las contradicciones sociales habrían de desaparecer.

La segunda característica es que estos partidos y movimientos concebían la revolución como la estrategia acorde con la realización de su programa político. Al respecto dice Hobsbawn (1993) que la Internacional Comunista consideraba: “...que la revolución mundial, o cuando menos una revolución en importantes regiones del mundo, era practicable e inminente a la vez” (1993: 63). Desde su certeza doctrinal los reveses sufridos eran considerados sin importancia, o incluso aportes positivos a la inevitable revolución internacional (Angell, 1997).⁶

De aquí es posible desprender la tercera característica de esta vieja izquierda la cual es que “todas las formas de lucha”, incluyendo la armada, eran utilizadas por ella como medios de la ya mencionada revolución. Es de anotar la importancia que las dos revoluciones armadas más importantes, la cubana y la nicaragüense, tuvieron en la proliferación de movimientos armados de izquierda en toda la Región. Junto a ellos se desarrollaba un desdén por las vías democráticas, las cuáles se consideraban un conjunto de garantías meramente formales y no tan valiosas.⁷ Con relación a ello dice Atilio Borón (2005):

En la vulgata seudomarxista se procedía sin más trámite a la cancelación de esas libertades “formales”, al pretextar (sic) su carácter irreductiblemente burgués, como si el hábeas corpus, la libertad de expresión y asociación o el gobierno de las mayorías electorales repugnarán a la teoría y la práctica política de las clases populares (2005: 427).

6 Cabe aclarar que la Internacional Comunista consideraba América Latina como una región en la cual era necesario realizar primero una revolución de tipo democrático-burgués antes que culminar una dictadura del proletariado. (Hobsbawn, 1993; Angell, 1997).

7 Duverger (1994) (1951) afirma que en los partidos de corte comunista –los que ya veremos en la cuarta característica que son la forma predominante de organización partidista de la izquierda tradicional – la atención prestada al ámbito electoral es secundaria. El autor enuncia que: “Su verdadera acción está en otra parte, situada en el terreno de una propaganda y agitación incesantes, empleando métodos directos y a veces violentos: huelgas, sabotajes, golpes de mano, etc...”. (1994: 32).

Finalmente, la forma predominante de organización era el partido de corte leninista, una organización con estrechos vínculos y la exigencia de una militancia estricta. Para Flacks (1994) el surgimiento de dicha forma de organización obedeció históricamente a la necesidad del pensamiento de izquierda de unificar la clase obrera, articular sus agravios y movilizarla; así como de crear un marco de capacitación que crease cuadros dirigentes en el movimiento. Duverger (1994) [1951] en su clásico texto sobre los partidos políticos describe el partido de tipo comunista como de una aguda centralización, de disciplina estricta y sujeto a una clara dirección autocrática. Para él éste reposa igualmente sobre una doctrina rígida y totalitaria, que no solo exige una militancia, sino un compromiso absoluto de todo el ser, público y privado. Respecto de la férrea disciplina de éste tipo de organización partidista dice Angell (1997) que: “Los miembros del partido sabían que la disidencia podía significar la expulsión y la impotencia política: era mejor ocultar las dudas y sumergirlas en la lealtad general al partido”. (1997: 78). Este tipo de partido no solo fue el tipo adoptado por los partidos comunistas, sino que incluso influyó en los partidos de tipo populista de la Región (Angell, 1997).

En términos conclusivos la *vieja izquierda* latinoamericana es un conjunto de partidos, organizaciones guerrilleras y movimientos sociales que hasta comienzos de la década de los noventa se caracterizaron, a pesar de sus diferencias y conflictos entre ellos, por cuatro aspectos claramente definibles: En primer lugar, por su cercanía con el credo marxista-leninista y con todos los supuestos teóricos que hacen parte de él. En segundo lugar, en la creencia que la revolución era la vía por la cual se lograrían sus fines, o sea la instauración de un nuevo orden social. En tercera instancia, por el abrazo de la vía armada para alcanzar esta revolución y por el desdén a los métodos y garantías democráticas. Finalmente por privilegiar un tipo de organización partidista particular, de disciplina y devoción estrictas, centralizado en su forma.

Después de la caída del muro de Berlín los supuestos ideológicos de la izquierda tradicional y su misma validez como concepto político entraron en crisis. Las presuntas certezas teóricas fueron obligadas a replantearse con el fracaso del socialismo realmente existente; la concepción de la historia como resultado de una lucha de clases sociales fue desafiada por el surgimiento y

heterogeneidad de nuevos sectores sociales y la explosión de múltiples identidades distintas a la de clase; el credo neoliberal avanzó con más impulso desprestigiando cualquier tipo de intervención del Estado en la economía más allá de la necesaria para el funcionamiento del mercado, y en un sentido general la izquierda pareció dejar de tener sentido (Flacks, 1994; Bobbio, 1995; Giddens, 1996; Rodríguez y Barret, 2005; De Sousa Santos, 2005).

En términos prácticos, cada uno de los sujetos que Rodríguez y Barret (2005) consideraron depositarios de la izquierda tradicional sufrió agudas transformaciones. Los partidos comunistas perdieron cualquier avance electoral y cualquier influencia política que hubiesen acumulado, los partidos nacional-populares giraron hacia el centro y adoptaron variaciones de la tercera vía poco relacionadas con la izquierda tradicional, las organizaciones guerrilleras desaparecieron o fueron aisladas políticamente como en Colombia, y las bases sociales de los sindicatos y movimientos obreros o estudiantiles fueron golpeadas por el ya mencionado surgimiento de nuevos sectores sociales de emigrantes o desocupados crónicos que no eran base social para los mismos (Rodríguez y Barret, 2005).⁸

Del Marxismo-Leninismo al pluralismo ideológico

Todas estas transformaciones tuvieron efectos en las dimensiones planteadas por Duque (2006) como definitorias de la diferencia entre una vieja y una *nueva izquierda*. En primer lugar es observable un cambio en las ideas políticas de las que se hace depositaria esta *nueva izquierda*. Para Rodríguez

8 No obstante, una serie de fenómenos revitalizarían y transformarían la izquierda de la región hacia el final de la década. Para Borón (2005) son cuatro las razones de la aparición de esta *nueva izquierda*. En primer lugar el auge y posterior agotamiento del neoliberalismo en la región, que potenció nuevos actores y dinámicas sociales que atrajeron hacia la izquierda los otrora ajenos sectores medios de la población. En segunda instancia y de forma paradójica la proliferación de nuevos sectores sociales e identidades en pugna desafió el concepto de lucha de clases de la izquierda tradicional, pero con su desarrollo ayudó a enriquecer sus reivindicaciones y discursos. En tercer lugar se manifestó un descenso importante en el apoyo electoral y la imagen popular de los partidos tradicionales de la región (Rodríguez y Barret, 2005), lo que abrió un espacio político a las nuevas formaciones de izquierda. Por último, a nivel internacional la izquierda se vio revitalizada con el surgimiento de movimientos y protestas de índole global contra el neoliberalismo y la guerra, como las de Seattle en 1999.

y Barret: "...la variedad de los actores y temas de la nueva izquierda no encaja bien en los moldes teóricos unitarios dominantes en la izquierda de décadas pasadas, basados en una lectura ortodoxa del marxismo o, más bien, del marxismo-leninismo" (2005: 20). En la *nueva izquierda* los objetivos se han diversificado como resultado de la ya mencionada caída del socialismo real y de una nueva serie de desafíos que enfrentan los sistemas políticos—consideraciones de género, raza y medio ambiente—. Si bien estos temas comenzaron a tomar importancia en las décadas de los setenta y ochenta la izquierda tradicional no atendía, e incluso reprimía reivindicaciones diferentes a las de clase. La *nueva izquierda latinoamericana*, en tanto, ha abrazado junto de las luchas por la igualdad las del reconocimiento y respeto a la diferencia. Todo ello en cabeza de nuevos movimientos o sectores sociales cuyo principal énfasis está relacionado con consideraciones de raza, etnia, sexo u orientación sexual (De Sousa Santos, 2005).

Para Anthony Giddens (1996) la izquierda histórica se vio golpeada por lo que él ha dado en llamar *Incertidumbre Fabricada*. Según Giddens (1996) la sociedad se ha universalizado, cuestiona los órdenes tradicionales y aumenta su capacidad social de reflexión; por lo que la idea implícita en la izquierda tradicional de un modelo histórico y rector de vida social pierde su vigencia. De idéntica forma para De Sousa Santos (2005) la creciente distancia entre la teoría y la práctica de la izquierda comenzó a generar una incertidumbre estratégica de pocas certezas en el mediano o largo plazo, lo cual no solo ha repercutido en acuerdos estratégicos de corto plazo para las nuevas organizaciones de izquierda, sino también en el abandono del largo plazo y de una sociedad nueva como horizonte de la izquierda. Para Angell "Al caer el comunismo internacional, la izquierda perdió la visión movilizadora de una sociedad socialista a la que llegaría mediante la revolución" (1997: 129).

De la revolución al reformismo

La forma en que la izquierda pretendía alcanzar su objetivo político también fue transformada con el cambio mencionado anteriormente. De la revolución —como requisito casi histórico del cambio político en la teoría marxista-leninista— se pasó a visiones de formas mucho menos abruptas de

cambio social y político. En palabras de Alan Angell: “La idea de la revolución no pasó a ser solo inimaginable, sino incluso indeseable” (1997: 129). Del desprecio del llamado reformismo que dominó la historia de la izquierda en el siglo XX se pasó a una valoración positiva de los avances parciales y las reformas como herramienta de cambio social y político. Rodríguez y Barret aseguran con respecto de la *nueva izquierda latinoamericana* que: “Las reformas por vías institucionales o de movilización extrainstitucional no violenta aparecen como los caminos dominantes en la izquierda contemporánea” (2005: 36).

Anthony Giddens (1996) va mucho más allá de la resolución de la discusión entre revolución y reformismo para plantear que la izquierda ha dejado de ser el componente político radical en estos tiempos, correspondiéndole ahora el papel contrario, el de conservadora de las pocas garantías sociales de igualdad. La izquierda en su opinión ha asumido una posición defensiva, conservadora de aquellos valores y logros alcanzados históricamente como las garantías democráticas y los restos del Estado de Bienestar. Una posición a todas luces mucho más reformista que revolucionaria. Ello explicaría la tesis de Rodríguez y Barret (2005) del abandono por parte de la *nueva izquierda* de los modelos de socialismo centralizado y la puesta en marcha de programas que combinan el mercado con formas de intervención estatal, redistribución del ingreso y planeación democrática. La *nueva izquierda* no pretende la superación del estado, sino la transformación e incluso la conservación de algunas de sus características.

De la vía armada a la vía electoral

Es posible advertir de igual manera un alejamiento de la conocida premisa de considerar “todas las formas de lucha” incluyendo la armada, y un acercamiento a la vía electoral y democrática como el canal por el cual llevar a cabo las propuestas políticas en la nueva izquierda. Aquí es posible considerar tres aspectos en particular como fuentes de tal transformación. En primer lugar el papel de oposición jugado por muchos movimientos y organizaciones de izquierda en las dictaduras de los setenta y ochenta, lo que permitió una revaloración de las que eran consideradas meras formalidades

democráticas. Rodríguez y Barret afirman que “De hecho, algunos de los partidos más consolidados de la nueva izquierda, como el PT y el Frente Amplio uruguayo, tienen sus raíces en la lucha contra los gobiernos autoritarios y el retorno a la democracia” (2005: 48). Progresivamente la democracia pasó a ser no solo parte del discurso de la nueva izquierda, sino el centro del mismo (Borón, 2005).

En segunda instancia que debido al ocaso de la segunda ola de revoluciones armadas que despertó la revolución nicaragüense y al creciente desprestigio de las últimas organizaciones guerrilleras existentes en Perú y Colombia, la *nueva izquierda* comenzó a distanciarse de la vía armada y a fortalecer las formas democráticas (Rodríguez y Barret, 2005).

Finalmente, que el desplazamiento de la revolución por parte del reformismo “...ha implicado el distanciamiento en relación con la lucha armada como vía de transformación social y acceso al poder” (2005: 36). Los sujetos políticos de lo que hoy entendemos como *nueva izquierda* establecen rupturas claras con la vía armada como herramienta válida de acceso al poder, y privilegian la vía electoral como medio de sus objetivos políticos.

Del partido leninista a la coalición amplia

Como ya se mencionó, en la *vieja izquierda* existían una estructura partidista y unas bases predominantes definidas por la teoría marxista-leninista: El partido y el proletariado. Al primero le correspondía “...guiar y realizar el potencial revolucionario del proletariado” (Rodríguez y Barret; 2005: 26). Ello por medio de estructuras jerarquizadas que pretendían desde el partido acciones políticas mucho más eficaces y ajustadas a la teoría que soportaba el movimiento. El proletariado, por su parte, era la base, el sector social a quien el partido dirigía sus acciones y directrices con el fin de canalizarlo como actor revolucionario. Angell lo enuncia muy claramente cuando dice que: “...la revolución tenía que llevarla cabo el proletariado” (1997: 81). Ello dio origen durante mucho tiempo a innumerables discusiones acerca de las características propias de la revolución en la sociedad latinoamericana, donde el proletariado era incipiente y sectores como el

campesinado superaban por mucho su cantidad. A pesar de ello, si había un objetivo histórico —el fin de las contradicciones sociales— y una estructura particular —el partido—, la clase social llamada a protagonizar el papel de la izquierda tradicional era en teoría el proletariado.

Diversos autores, entre ellos Flacks (1994), señalan que la llamada crisis de la izquierda mundial a finales del siglo XX fue en realidad la crisis de este tipo concreto de movilización política. Para el autor: “Es la izquierda como Partido lo que ha llegado a su fin” (1994: 443). Frente a la caída de la Unión Soviética y el desencanto por el centralismo se despertó una revisión de las estrategias y estructuras partidistas en la *nueva izquierda* y las formas clásicas de organización y acción políticas dieron paso a otras (Rodríguez y Barret, 2005; De Sousa Santos, 2005). Como consecuencia directa la estructura leninista del partido fue desplazada por formas de organización que difieren claramente de las predominantes en la izquierda tradicional (Tischler, 2001). Es así como nos encontramos hoy con que la *nueva izquierda* está organizada en coaliciones amplias y frentes populares que han englobado las diferentes alternativas políticas afines con sus reivindicaciones. En palabras de Rodríguez y Barret: “...las formas predominantes son los ‘frentes amplios’ de partidos y movimientos, las ‘coordinadoras’ movimientos sociales o los ‘encuentros’ de organizaciones activistas” (2005: 31).

En términos de la base social de la *nueva izquierda* también hay diferencias. Hoy esta no solo no se define en relación con un sector social determinado, sino que tampoco es posible. El desempleo y los desplazamientos de sectores rurales a urbanos han dado en conformar lo que Rodríguez y Barret (2005) llaman un *pobretariado* disperso, “...muy distinto al proletariado organizado”. (2005: 25).

9 Hobsbawn (1993) explica que los llamados frentes populares fueron utilizados como estrategia de la izquierda tradicional bajo condiciones históricas específicas, y que a diferencia de la nueva izquierda no dejaron de ser considerados como paliativos o estrategias de corto plazo en la consecución de la victoria final del partido comunista.

Conclusión sobre las características de la Nueva Izquierda en América Latina

Con estas premisas es posible construir un conjunto preliminar de distinciones en torno a lo que se denomina *vieja* y *nueva izquierda*, en lo que respecta a sus discursos, programas, estrategias y estructuras organizativas. La siguiente tabla ilustra desde Duque (2006) las cuatro grandes diferencias existentes entre la *vieja* y la *nueva izquierda* latinoamericana.

Tabla N° 3: Ubicación de la Vieja y la Nueva Izquierda en relación con los criterios de Duque (2006)

Criterio	Vieja Izquierda	Nueva Izquierda
Discurso, Ideas y Teoría	Marxismo-Leninismo	Pluralismo Ideológico
Sentido del Cambio Político	Revolución	Reformismo
Forma Principal de Acceso al Poder Político	Privilegio de la vía armada sobre la electoral	Privilegio de las vías democráticas, rechazo a la violencia

Fuente: Elaboración propia con base en Duque (2006).

Luego en este trabajo se entiende por *nueva izquierda* al conjunto de gobiernos, partidos, liderazgos y organizaciones sociales que desde finales de la década de los noventa se han desarrollado o surgido en la Región, y que aunque se identifican como de izquierda difieren de los moldes y características principales de la izquierda tradicional en las cuatro dimensiones mencionadas.

Capítulo 2

Origen y desarrollo del Polo Democrático Alternativo

“Este no es un proyecto personal. Si bien me toca a mí la vocería, esto corresponde a un colectivo. No es un proyecto meramente electoral, está pensado para que vaya más allá de la coyuntura”

Luis Eduardo Garzón, en “Les llegó la hora a los excluidos”, en *El Tiempo*, 25 de Febrero de 2000

Hacia Octubre de 2005 los dos partidos más importantes de izquierda en Colombia, el Polo Democrático Independiente (PDI) y Alternativa Democrática (AD), decidieron conformar con su unión el Polo Democrático Alternativo (PDA). Este se convertiría en el partido de izquierda de más éxito electoral en la historia de Colombia, y en el principal partido de oposición del presidente con mayores índices de favorabilidad en la historia reciente del país, Álvaro Uribe Vélez (2002-2010).

Para poner éste fenómeno político en perspectiva es necesario considerar que la historia de la izquierda partidista en Colombia tiene dos expresiones fundamentales: En primer lugar, es la historia de partidos que, a pesar de mantenerse de forma más prolongada en el escenario político, no han tenido significancia electoral –Partido Comunista Colombiano (PCC) y el Movimiento Obrero Independiente (MOIR)–; o, en segunda instancia, es la historia de coaliciones de partidos de izquierda de diversos matices que, por desgaste, divisiones o persecución política violenta, se han desvanecido en el tiempo –Unión Nacional de Oposición (UNO), FIRMES, y Unión

Patriótica (UP)–. A la vez, durante esa misma historia el sistema político colombiano tuvo como característica principal un bipartidismo dominante en el que los partidos Liberal y Conservador dominaron de forma clara el panorama electoral, e incluso acordaron durante un período la rotación en el poder en el llamado Frente Nacional (1958-1974).¹

Luego de ciertos cambios institucionales, hacia finales del siglo XX, la izquierda tuvo un inicial éxito político en cabeza del AD-M19, un partido resultado del tránsito del grupo guerrillero M-19 a la institucionalidad y de la agregación de otras fuerzas democráticas. EL AD-M19 alcanzó 19 de los 70 escaños en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 (Registraduría Nacional del Estado Civil), pero habría de desintegrarse un par de años después en una serie de movimientos con poca relevancia electoral, por lo que durante el resto de la década de los noventa la izquierda política no tuvo entonces un actor partidista que fuera de importancia. (Duque, 2006).

¿Por qué entonces surge el PDA como alternativa política de izquierda a inicios del siglo XXI? Éste capítulo se propone describir el origen y carácter del PDA como coalición de izquierda, explicar las causas del mismo, y responder a cuál ha sido su desarrollo como partido en los ámbitos electoral y legislativo. Esto resulta importante para el problema central de investigación en la medida en que ubica la historia de los grupos internos y su dinámica *cooperativa* inicial.

Origen y carácter del Polo Democrático Alternativo

El Polo Democrático Alternativo tiene su origen en una reunión de más de tres mil personas realizada el 12 de Abril del 2000 en el Centro de Convenciones Gonzalo Jiménez de Quesada. En ella se lanzó como proyecto político al Frente Social y Político (FSP), un movimiento impulsado desde

1 Para Alan Angell hay que considerar que durante todo el siglo XX la izquierda política colombiana se enfrentó a un sistema político de férreo bipartidismo en el cual participar electoralmente implicaba dos alternativas: unirse a los proyectos de corte socialista del Partido Liberal –como lo hizo en la década de los treinta y principios de los cuarenta, durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo, o con el MRL en los sesentas–; o establecer movimientos y partidos independientes con poca posibilidad de alcanzar el poder político (Angell, 1997).

la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), en ése entonces dirigida por Luis Eduardo Garzón, pero apoyado por distintos sectores sociales y políticos (El Tiempo, 13 de Abril de 2000).²

En una entrevista realizada a Garzón éste resumía los objetivos políticos del nuevo proyecto de unión de la izquierda colombiana:

“Se trata de plantear una propuesta que sea capaz de conciliar el interés contra el modelo neoliberal, pero presentando alternativas que no sean añorando viejos modelos (sic). De trabajar por la solución política negociada al conflicto armado, pero con autonomía (no neutralidad) tanto del Gobierno como de la propia insurgencia. Y de impulsar un cambio de la cultura política por parte de los que hemos estado excluidos en este país” (*Les llegó la hora a los excluidos*. Entrevista a Luis Eduardo Garzón. El Tiempo, 25 de Febrero de 2000)

En sus primeras elecciones —las legislativas del 2002— el Frente Social y Político logró la quinta votación más alta del país, la del ex-magistrado de la Corte Constitucional, Carlos Gaviria Díaz; y dos representantes a la Cámara: Wilson Borja en Bogotá y Alexander López en el Valle (www.registraduria.gov.co).

En las elecciones legislativas de ése año hubo una serie de figuras independientes asociadas a la izquierda que sorprendieron con resultados muy favorables. Entre estos se encontraban Antonio Navarro Wolf, antiguo integrante del M-19, elegido por Vía Alterna; Samuel Moreno Rojas, de la ANAPO, Jaime Dussán, del Partido Socialdemócrata Colombiano; Jesús Piñacué; de la Alianza Social Indígena (ASI); y Luis Carlos Avellaneda, que había participado fuera del Frente por Unidad Democrática. En un contexto de negociaciones truncadas con la guerrilla en el Caguán y el ascenso de la figura del candidato Álvaro Uribe que proponía la “mano fuerte” como única respuesta al conflicto, este grupo se acercó a la figura de Garzón y el Frente, y se empezó a concretar la idea de una coalición de izquierda más amplia que presentase una candidatura única a la Presidencia de la República (Rodríguez, 2005).

2 Entre los movimientos que acompañaban a Garzón estaban el Partido Comunista Colombiano, Presentes por el Socialismo, el Partido del Socialismo Democrático y Unidad Democrática (Rodríguez, 2005).

Fue así como para las elecciones presidenciales fue conformada una coalición electoral denominada Polo Democrático (PD) la cual integró siete movimientos de trayectorias muy diversas. Fueron estos: el mismo Frente Social y Político, Unidad Democrática, Vía Alterna, el Partido Socialdemócrata Colombiano, la Anapo, la Alianza Social Indígena y el Partido Socialismo Democrático, de Angelino Garzón. Junto a esta coalición Luis Eduardo Garzón se lanzó como candidato a las elecciones presidenciales de 2002, en las cuales alcanzó 680245 votos válidos (6.16%), el que era en ese entonces el mejor resultado para un candidato presidencial de izquierda en la historia de Colombia (www.registraduria.gov.co).

Una vez concluidas las elecciones, se presentaron una serie de discusiones entre los congresistas que apoyaron a Garzón en torno a si hacer o no oposición al gobierno de Álvaro Uribe, y en qué términos (El Tiempo, 5 de Junio de 2002). El variado grupo de legisladores que había conformado el Polo Democrático decidió entonces hacer oposición a los proyectos del Presidente, y si bien no existieron en principio muchos espacios de encuentro y debate para los congresistas del PD, se actuó de forma unificada alrededor de temas como la discusión del presupuesto nacional, las reformas laboral y tributaria, y el referendo contra la corrupción y la politiquería presentado por Uribe (El Tiempo, 12 de Noviembre de 2002).

Entre finales de junio y mediados de julio comenzó y tuvo fin un proceso en el que las fuerzas contenidas en la coalición comenzaron a plantearse la idea de hacerse un solo partido, el cual llamaron Polo Democrático Independiente. Las dos principales banderas enarboladas por la nueva organización fueron la defensa del Estado Social de Derecho de la Constitución de 1991 y el rechazo a la guerra como forma de resolución del conflicto (El Tiempo, 24 de Junio de 2003 y El Tiempo, 6 de Julio de 2003). El Frente Social y Político y la Unidad Democrática decidieron mantener su autonomía y no ser parte del Polo Democrático Independiente (PDI), y junto con miembros del MOIR y el Movimiento de las Autoridades Indígenas de Colombia (AICO) conformaron un bloque llamado Alternativa Democrática (AD). No obstante, AD apoyó al PD cuando en las elecciones locales de Octubre del 2003 éste partido lanzó como candidato a la Alcaldía de Bogotá a Luis Eduardo Garzón, quién alcanzó la victoria al vencer a Juan Lozano, candidato del anterior alcalde, Enrique Peñalosa.

Una vez elegido alcalde Garzón, el PDI se ocupó de escoger a Antonio Navarro Wolf como nuevo presidente de la colectividad (El Tiempo, 12 de Diciembre de 2003). Hacia Junio del 2005 se realizó el Primer Congreso Nacional del PDI, y se designó a Antonio Navarro Wolf, ex miembro del M-19, como candidato a la presidencia en el 2006. Al mismo asistió como invitado Alternativa Democrática (Revista Semana, Mayo 6 de 2006), e inmediatamente se comenzó a discutir y concretar la que sería la unión de ambas organizaciones de cara a las elecciones legislativas y presidenciales del 2006 (El País, Agosto 6 de 2005). Se acordó integrar listas únicas en las elecciones al Congreso y unir ambos movimientos bajo una etiqueta partidista única. De idéntica forma, se dispuso utilizar una consulta popular en las elecciones legislativas de marzo para escoger un candidato único a la disputa presidencial entre Navarro y Carlos Gaviria, el candidato de AD. (El Tiempo, Octubre 2 de 2005). El partido resultante tendría el nombre de Polo Democrático Alternativo (PDA), y Carlos Gaviria fue escogido por la consulta popular cómo candidato único de la organización a la presidencia. Gaviria alcanzaría la votación de izquierda más alta de la historia del país: 2613157 votos y el 22.01% de los votos válidos; además, el PDA elegiría 10 senadores y 7 representantes a la Cámara.

Para caracterizar al PDA en su origen resulta favorable utilizar los criterios enunciados por Alcántara (2004) para ello.³ El Polo Democrático Alternativo fue creado en el cuarto de los períodos históricos enunciados por el autor como criterio de la *fecha de origen* de los partidos políticos en América Latina. El mismo, que va desde 1975 hasta la actualidad, se corres-

3 Para Alcántara (2004) son tres los elementos de análisis que se pueden asumir respecto del origen de un partido político en América Latina. Estos tres elementos son la *fecha de origen*, el *momento originario* y la *naturaleza originaria*. La *fecha de origen* puede ser de utilidad en relación con cuatro períodos que para el autor representan momentos particulares de la historia de la región: Antes de 1925, entre 1925 y 1949, 1950 y 1975, y después de 1975. El *momento originario*, correspondiente a las circunstancias que rodean la causa del origen de la formación partidista, se puede subdividir en cinco dimensiones en particular: El carácter de los liderazgos y recursos de origen del partido (si es nuevo, creado por escisión o integración, o si es mixto), la ubicación territorial original (capitalina, regional, nacional o desde el exilio), el carácter electoral o no de la organización, el tipo de impulso o motivación original de la organización (interna o exógena), y la existencia o no de una estructura u organización paralela que le sirviese de apoyo. Finalmente la *naturaleza originaria* se expresa a su vez en dos dimensiones que son el tipo de liderazgo original (civil o armado, personal o colectivo) y el carácter original de la organización (Revolucionario, reformista o neutro, o reactivo).

ponde en su opinión con un período de transición a la democracia en la región, lo cual en el caso del PDA es evidenciado en el proceso de apertura política sucedido luego de la Constitución de 1991, en un tema que se desarrollará más adelante.

Con respecto del *momento originario* los recursos y liderazgos provinieron del proceso de agregación: En primer lugar, de los movimientos que se unieron en torno al Frente Social y Político; en segunda instancia en el PDI que lanzó a Luis Eduardo Garzón a la Presidencia en 2002; como tercer proceso, en el bloque de movimientos que conformaron la AD luego de estas elecciones; y finalmente, en la ulterior reunión del Polo y Alternativa Democrática en el PDA. Su desarrollo y dinámica en términos territoriales se correspondió con una organización de presencia nacional; de motivación interna, ajena a cualquier tipo de organización o estructura institucional paralela, a pesar que algunos de sus principales actores tuviesen una estructura propia; y con un carácter electoral en sus propósitos.

La *naturaleza originaria* del partido presentó un liderazgo civil-personal en sus inicios, el de Luis Eduardo Garzón. El carácter de la organización fue cercano al pluralismo, a los procedimientos democráticos y a la vía electoral (Rodríguez, 2005). Si bien existían actores dentro de la coalición que históricamente han buscado la superación del capitalismo a través de la vía revolucionaria, el mayor peso político venía de personajes comprometidos con cambios sociales dentro de la vía democrática. En los Estatutos del Partido se estableció que el PDA es “un Partido político democrático y pluralista, de izquierda democrática” (Estatutos del Polo Democrático Alternativo, Artículo 2), por lo que es posible caracterizarle como reformista.

La siguiente tabla resume la caracterización del origen del PDA en relación con la tipología de Alcántara (2004):

Tabla N°: 1 Caracterización del origen del PDA en relación con los criterios de Alcántara (2004)

Fecha de origen	Período	1975 – A la actualidad
Momento originario	Tipo de Origen	Integración
	Ubicación Territorial	Nacional
	Carácter Electoral	Sí
	Motivación	Interna
	Organización de Apoyo	Ninguna
Naturaleza originaria	Tipo de Liderazgo	Civil – Personal
	Carácter	Reformista

Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (2004)

Causas del Origen del Polo Democrático Alternativo

Respecto del origen del PDA como coalición de izquierda han existido algunas menciones (Rodríguez, 2005; Estrada, 2007; Gantiva, 2007; Pérez, 2008; Valencia, 2008). Entre las hipótesis manejadas por los autores para explicar su surgimiento está el desprestigio de la izquierda armada en Colombia y la crisis de los partidos tradicionales (Rodríguez, 2005), el surgimiento de un clivaje Guerra-Paz en el que el Polo toma el segundo lugar (Pérez, 2008); y la Reforma Política del 2003 (Estrada, 2007; Pérez, 2008; Valencia, 2008).

La tesis de éste trabajo contiene dos posibles explicaciones, una de carácter institucional, y una que se ubica como de estrategia en cierta coyuntura política. La explicación institucional corresponde tanto a la apertura del sistema político con la Constitución de 1991, como a los incentivos que en términos de agrupamiento en organizaciones mayores otorgó la Reforma Política de 2003. La última explicación asume que la alta favorabilidad del proyecto político del Presidente Álvaro Uribe, quien fue reelegido en 2006, favoreció la unidad política del PDI y AD al hacerlo estratégicamente conveniente.

En términos metodológicos se tomó cada una de las posibles explicaciones por separado y se les trató de sostener por medio de narrativas analíticas y el uso de contrafácticos. Es de advertir que el estilo cualitativo del texto permite argumentar relaciones causales, si bien no identificar el peso específico de cada una de las explicaciones en el fenómeno.

Cambio institucional: Emergencia de nuevas fuerzas partidistas e incentivos de la Reforma Política de 2003⁴

Para Gilhodes (1996) el Partido Liberal y el Conservador se presentaron desde mediados del siglo XX como *Catch All-Parties* que cubrieron gran parte de las preferencias electorales. En su organización interna ambos partidos estuvieron por mucho tiempo divididos en dos o tres fracciones, lideradas por cabezas nacionales; quiénes aglutinaban alrededor de ellos a los líderes regionales y aseguraban la unidad partidista (Duque, 2006). Sin embargo, una serie de cambios institucionales acentuarían lo que para algunos autores era un proceso de fractura crónico dentro de los partidos tradicionales (Boudon, 2006; Pizarro, 1997): El siguiente aparte pretende describir el influjo de los cambios institucionales acaecidos desde 1986, como elemento de acento de la crisis de los partidos tradicionales y de la emergencia de nuevas fuerzas políticas.

La elección popular de alcaldes (1986) y gobernadores (1991)

El primero de los cambios institucionales que acentuó la fragmentación del partido Liberal y Conservador, a la vez que el desarrollo y aparición de nuevas fuerzas, fue el establecimiento de la elección popular de alcaldes en

4 Luego del auge del conductismo y la teoría de la elección racional como enfoques de la ciencia política, las explicaciones institucionales han sido revitalizadas recientemente con el desarrollo del *neoinstitucionalismo*. El planteamiento central de éste enfoque es que en las instituciones políticas es posible encontrar explicaciones a ciertas acciones, comportamientos o preferencias de los actores políticos. La novedad con respecto al institucionalismo del siglo XIX es que se advierten diversos acercamientos metodológicos al estudio de las instituciones formales y no formales (Peters, 2003).

1986, y la de gobernadores en la Constitución de 1991. Aunque no se aplicó sino hasta 1988, la elección popular de alcaldes propició que los líderes regionales de los partidos se desprendieran gradualmente del cobijo de los grandes líderes nacionales (Duque, 2006). Con el establecimiento en la Constitución de 1991 de la elección popular de gobernadores, se abrió camino a un proceso que favoreció que nuevas fuerzas políticas pudieran acceder a gobiernos de orden regional y local, a la vez que alejarse de las grandes etiquetas partidistas a nivel nacional.

El carácter incluyente de la Constitución de 1991

En segundo término, el carácter de acuerdo incluyente propio de la Constitución de 1991 permitió que en muchas de sus definiciones del funcionamiento del sistema político se desarrollaran elementos que acentuarían los dos procesos ya mencionados. Uno de lo más evidentes fue la flexibilización de la creación de movimientos políticos, en una dinámica que para Jaime Calderón Brugés (1994) igualaba a los partidos establecidos con nuevas formaciones políticas de organización mucho más simple. La Constitución estableció que para fundar un partido o movimiento político sólo era necesario recoger 50.000 firmas, ser elegido por igual cantidad de votos, o alcanzar una curul en el Congreso de la República. Según la Carta dichos partidos y movimientos podían avalar candidatos a elecciones locales, regionales o nacionales (Constitución Política de Colombia, 1991: Artículo 109).

Esta flexibilización no sólo permitió que surgieran nuevos partidos y movimientos y ajenos a los partidos Liberal y Conservador; sino que dentro de ellos se establecieron un grupo de nuevos movimientos y partidos con origen en sus congresistas, que sólo acudían a la etiqueta nacional en elecciones presidenciales, mientras mantenían la suya en elecciones locales, regionales o parlamentarias (Duque, 2006).

En términos generales, gracias a la flexibilización en la creación de los partidos y movimientos, y a la posibilidad de la doble militancia –local, regional y parlamentaria en la nueva etiqueta; y presidencial en la etiqueta tradicional– el sistema partidista colombiano elevó de manera considerable el número de partidos y movimientos políticos en disputa electoral. No

sólo ingresaron al sistema nuevos partidos (de izquierda, religiosos, étnicos y comunitarios), sino que dentro de los partidos tradicionales se acentuó la fragmentación de sus liderazgos en niveles locales o regionales.

La siguiente tabla muestra la proliferación de nuevos movimientos y partidos políticos en las elecciones al Congreso de la República:

Tabla N° 2: Número de Partidos o Movimientos Políticos que participaron en las Elecciones al Congreso entre 1986 y 1998

	1986	1990	1991	1994	1998
Senado	4	6	16	24	41

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil (www.registraduria.gov.co), y de www.observatorioelectoral.org

La Reforma Política del 2003

En una dirección diferente a la de la Constitución de 1991, la Reforma Política del 2003 pretendió poner orden en el sistema partidista colombiano. La misma establecería una serie de requisitos, "...la mayoría de ellos orientados a contrarrestar la atomización electoral y la desorganización de los partidos" (Novoa García, 2003). Entre las medidas que perseguían ése fin se encontraba la institucionalización de listas únicas por partido, el cambio del sistema de repartición de curules, el establecimiento de la superación de un umbral mínimo como requisito para la elección de las mismas y el mantenimiento de la personería jurídica, así como la prohibición de la doble militancia.

Después que la Reforma Política fue aprobada, se hizo claro que los movimientos y partidos pequeños tendrían dificultad de alcanzar el umbral del 2% de los votos válidos. Un grupo de partidos y movimientos se unieron en distintas etiquetas de mayor envergadura. Fue tal la incidencia de la Reforma Política, que tan sólo cuatro días después de aprobada los miembros de la coalición del Polo Democrático decidieron hacerse un solo partido (El Tiempo, 6 de Julio de 2003). También fue el caso de los movimientos liberales disidentes que se cobijaron bajo el Partido de la Unidad Social; y el de Alas y Equipo Colombia, que se unieron como Alas-Equipo

Colombia. En ése sentido era estratégicamente inadecuado para el PDI y AD competir electoralmente de forma separada y no llegar a un acuerdo⁵.

El por qué las reglas cuentan

Los diseños institucionales sucedidos desde 1986 han jugado en tres distintas formas un papel en el surgimiento del PDA. En primer lugar, han acentuado un proceso de fragmentación interna de los partidos políticos tradicionales que se hizo visible en la cantidad de movimientos y partidos que surgieron desde dentro del partido Liberal y el Conservador. En segundo lugar, favorecieron el surgimiento de nuevas fuerzas políticas de origen religioso, étnico y regional, ajenas a los partidos tradicionales. Finalmente, con la Reforma Política del 2003 incentivaron a los dos grandes bloques de izquierda política –PDI y AD– a unirse en lo que sería el PDA.

De no haber sucedido ninguno de estos diseños institucionales el panorama político sería uno completamente distinto. Sin la elección popular de alcaldes y gobernadores los liderazgos locales la hubiesen tenido más difícil a la hora de separarse de los grandes liderazgos nacionales de los partidos tradicionales, así como de autonomizarse y formar nuevas etiquetas partidistas. En segundo lugar, sin la flexibilización de los requisitos electorales no hubiesen tenido tal proliferación el número de nuevos movimientos que se presentaron entre 1991 y 2003. Finalmente, sin la Reforma Política del 2003 no se hubiese hecho necesario conformar organizaciones de mayor envergadura, que se enfrentasen a los nuevos requisitos en términos de umbral y fórmula electoral.

5 Esta reforma en particular sería de importancia para la cuestión que nos preguntamos. Para Jairo Estrada (2007): “[La reforma] impuso a las fuerzas democráticas y de izquierda (generalmente fragmentadas en los procesos electorales) el imperativo de buscar nuevas formas de agrupamiento” (2007: 314). A su vez Fernando Giraldo dice que “...los partidos y movimientos creados [después de la Reforma del 2003] son producto de la necesidad de adaptarse a los contenidos de la reforma constitucional de ése año...” (2007: 131). Para Nadia Pérez (2008): “[A los diferentes movimientos que conformaron el PDA] el cambio en el sistema electoral les obligaba a cohesionarse por el partido” (2008: 49). Por su parte, Jorge Gantiva afirma que la unidad y surgimiento del PDA “...fue presionada por la reforma política impuesta por el gobierno de Uribe” (2007: 4).

Contrapesos: Álvaro Uribe Vélez y la alineación de fuerzas políticas en relación con él

La explicación final reside en la idea de la aparición y prominencia política de la figura de Álvaro Uribe Vélez –primero como candidato presidencial de sumo éxito y luego en su rol de Presidente de Colombia–, como factor decisivo en la agregación política que dio nacimiento al PDA. La tesis tras ella es que la posición de Uribe de *mano dura* en el conflicto armado colombiano y de incentivación de la inversión externa en el marco de políticas de ajuste, conformaron en sus apoyos políticos un sector claramente asociable como de *derecha*. Asimismo, que la prominencia de su figura y sus apoyos obligaron a los restantes partidos a ubicarse y configurarse en relación con tal: el Partido Liberal como de *centro*, y los sectores de izquierda restantes agrupados como de oposición en el PDA (Pérez, 2008).

Para César Rodríguez (2005) el consolidado apoyo electoral del Presidente Uribe es una de las causas del fortalecimiento de la izquierda política en Colombia. En sus propias palabras el surgimiento del Polo Democrático “...debe entenderse como la contraparte de un proceso paralelo de consolidación de una nueva derecha en el país” (2005: 194). De cara a un fortalecimiento de un proyecto político, que privilegiaba la vía armada en la resolución del conflicto colombiano y una serie de medidas acordes con los ajustes económicos propios del neoliberalismo, el PDA se hace una respuesta que intenta ejercer un contrapeso a una directriz política definida. En ése orden de ideas, para Luis Carlos Valencia “...lo que posibilita la aparición del PDA es que surge como una opción de oposición al gobierno de Uribe, expresando por tanto, una propuesta alternativa al paradigma del autoritarismo” (2008: 42).

Entre los movimientos y partidos que conformarían el PDA si puede reconocerse una temprana oposición a las directrices políticas del gobierno de Uribe, el cual se inició en el 2002. El primero de los hechos que consolidaron la oposición que sería el PDA fue la forma en que muchos de estos partidos y movimientos se opusieron de forma tajante al acto de Referendo presentado por Uribe al final de su primer año de gobierno (El Tiempo, 10 de diciembre de 2002). Asimismo, frente al intento del gobierno de nego-

ciar un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos hubo una oposición que hasta ahora continua.⁶

Tabla N° 3: Alineación política de los partidos con curul en el Senado en 2006

Coalición Uribista (Derecha)	Oposición (Centro)	Oposición (Izquierda)
- Partido Social de Unidad Nacional - Partido Conservador Colombiano - Cambio Radical -Convergencia Ciudadana -Alas-Equipo Colombia -Colombia Democrática - MIRA	- Partido Liberal	- Polo Democrático Alternativo

Fuente: Elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil. (www.registraduria.gov.co)

Lo que se advierte en la Tabla N.º 6 es que la alta favorabilidad de Álvaro Uribe y su proyecto político hizo que todos menos dos de los partidos se alinearan con el mismo. En ése contexto, el espacio político fomentaba la consolidación de un proyecto de oposición claro, al que la agregación de las fuerzas de izquierda en el proyecto alterno del PDA pareciera responder.

En caso de no suceder el fenómeno político que constituye Uribe y los sectores que le acompañan, es posible visualizar un panorama en el que las diferencias internas de los sectores de izquierda se hicieran mucho más importantes. En el caso del *terremoto* político que significó Uribe, las diferencias internas se atenúan en pro de competir con un proyecto político tan reaccionario.⁷

6 Jairo Estrada (2007) dice de esto: “Con matices y diversos niveles de compromiso por parte de las organizaciones que lo integran, el PDA ha adelantado una importante acción parlamentaria, acompañada de la movilización de masas, en la lucha contra el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos...” (2007: 319).

7 Luis Eduardo Garzón manifestó en una ocasión, luego de las elecciones presidenciales de 2002:

En conclusión, es posible reconocer una serie de procesos que contribuyeron a que surgiera el PDA como coalición de PDI y AD. En primer lugar, fue posible gracias a una serie de diseños institucionales que acentuaron la crisis de los partidos tradicionales y ayudaron el surgimiento de nuevas fuerzas políticas, a la vez que posteriormente hicieron rentable la agregación (Reforma Política del 2003). En segunda instancia, tuvo lugar como respuesta política al fenómeno político que constituyó Álvaro Uribe y los sectores alineados con éste. Un trabajo a realizar sería un acercamiento más complejo que distinga el peso de cada explicación y la necesidad de estas para el fenómeno que es la unión del PDI y AD en el PDA.

La descripción del proceso de conformación del PDA y las causas del mismo resultan importantes porque remiten inmediatamente al primero de los tipos faccionales descritos por Boucek (2009), permitiendo así ubicar el comportamiento de los grupos internos y los incentivos que los guiaban en el momento de su conformación. Se corresponde de acuerdo a ello con un *faccionalismo cooperativo*, donde la estructura de incentivos favorece una dinámica centrípeta, logrando que los distintos actores acuerden poner en discusión sus puntos de encuentro y sus diferencias, y negociar con miras a construir un proyecto político que supere las dimensiones de sus propios liderazgos, partidos y movimientos.

Desarrollo Electoral del Polo Democrático Alternativo

El desarrollo electoral del PDA ha sido la experiencia política partidista más importante en la historia de la izquierda colombiana. No sólo los resultados electorales han sido, como ya se ha mencionado, los más altos en la historia de la izquierda política, sino que se han mantenido por lo menos durante dos períodos electorales. Este aparte pretende describir los resultados alcanzados por el PDA en las elecciones presidenciales, legislativas y locales.

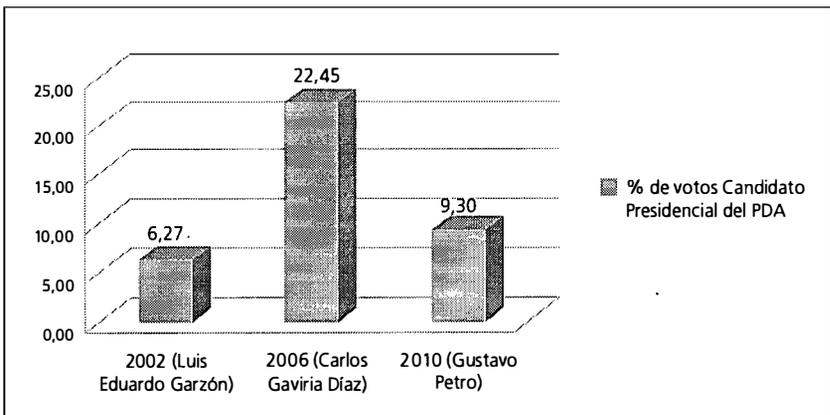
“La oposición no la produzco yo, sino el mismo Uribe”, en *Uribe aspira a ser el nuevo Fujimori*, en El Tiempo, 28 de Octubre de 2002.

El Polo Democrático Alternativo en las elecciones presidenciales

El PDA se ha presentado a tres elecciones presidenciales con tres candidatos distintos, pero en cada una de las ocasiones se presentó como oposición clara al proyecto que representaba Álvaro Uribe Vélez. En el 2002 Luis Eduardo Garzón, líder y fundador del Frente Social y Político, se hizo candidato de la coalición legislativa que conformaría al PDA. Garzón se opuso a las propuestas de mano dura e incentivación de la inversión externa del entonces candidato Uribe. En 2006 Carlos Gaviria ganó las elecciones internas y se enfrentó a una eventual reelección del Presidente en las urnas. En 2010 Gustavo Petro, Representante a la Cámara por el Frente Social y Político en 2002 y Senador en 2006 por el PDA, fue el candidato del partido para competir por la Presidencia, y se opuso a la continuidad del Uribismo representada entonces por Juan Manuel Santos.

Si bien el tercer puesto de Garzón en 2002 resultaría histórico entonces, fue el segundo puesto y el porcentaje obtenido por Carlos Gaviria el logro electoral más importante del partido en elecciones presidenciales. El PDA vio disminuida su votación con Gustavo Petro en 2010, cuando sólo alcanzó el cuarto puesto y un 9,30% de los votos.

Gráfico N° 1: Distribución Porcentual de Votos por Candidatos Presidenciales del PDA 2002-2010



Fuente: Elaboración propia con base en www.regisrraduria.gov.co

EL Polo Democrático Alternativo en el Congreso

Sería posible decir que la dimensión más importante del PDA ha sido su dimensión legislativa. Tanto en el proceso de conformación de la organización, como en su posicionamiento como alternativa de oposición al gobierno de Álvaro Uribe, ha sido su bancada en el Congreso la que ha jugado el rol más relevante.

En el 2002 fueron elegidos por la izquierda política siete senadores (Antonio Navarro Wolf, Gerardo Antonio Jumi Tapias, elegidos por Vía Alternativa; Carlos Gaviria Díaz, elegido por el Frente Social y Político; Samuel Moreno, elegido por la ANAPO; Jaime Dussán Calderón, por el Partido Socialdemócrata Colombiano; Jorge Robledo, elegido por el MOIR; y Luis Carlos Avellaneda, de Unidad Democrática) y siete representantes a la Cámara (Hermínsul Sinisterra, elegido por Unidad Democrática en Amazonas; Gustavo Petro, Wilson Borja, Venus Albeiro Silva y Germán Navas, elegidos en Bogotá por Vía Alternativa, el Frente Social y Político, el Movimiento de Participación Común y el Movimiento de Reconstrucción Democrática respectivamente; Hugo Ernesto Zárrate Osorio, del Partido del Socialismo Democrático en el Tolima; y Alexander López, elegido por el Frente Social y Político en el Valle), que terminarían participando del proceso de conformación del PDI, de AD, y posteriormente del PDA.⁸

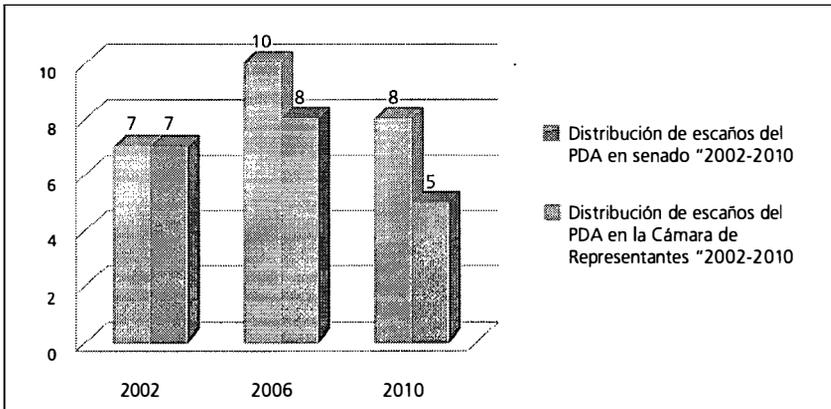
Para 2006 la izquierda se presentó unida en el PDA y alcanzó un total de diez senadores (repitieron Jaime Dussán, Luis Carlos Avellaneda y Jorge Robledo; y fueron elegidos por primera vez por el PDA en Senado Gustavo Petro, Parmenio Cuéllar, Iván Moreno Rojas, Alexander López, Gloria Inés Ramírez, Jorge Eliécer Guevara y Jesús Bernal Amorochó, que había sido elegido el período anterior por el Movimiento Independiente Frente de Esperanza y Fé) y ocho representantes a la Cámara (fueron reelegidos en Bogotá Wilson Borja, Germán Navas Talero y Venus Albeiro Silva, y elegidos por primera vez por el PDA Germán Reyes Forero en Antioquía, Pedro Vi-

8 A su vez existió un grupo de senadores y representantes que adhirieron a Garzón en las elecciones presidenciales de 2002 aunque luego participasen de otros partidos fueron: En Senado Luis Alberto Gil Castillo (Convergencia Ciudadana) y Javier Enrique Cáceres Leal (Movimiento Nacional); en José Manuel Herrera (Santander, Convergencia Ciudadana) y Pedro Arenas (Guaviare, Movimiento Político Comunal y Comunitario de Colombia). Fuente: Revista Semana, Abril 1 de 2002.

cente Obando en Nariño, René Garzón en Santander, River Franklyn Legro en el Valle y Orsinia Polanco por Cámara Indígena). La principal labor de los legisladores fue la denuncia y los debates de control político a escándalos como la Parapolítica (como se llamó al fenómeno de congresistas de la coalición uribista vinculados a sectores paramilitares), los Falsos Positivos (ejecuciones extrajudiciales que se registraban como bajas de la guerrilla), y diversos episodios de corrupción del gobierno de Uribe.

Al igual que en el caso presidencial, en el 2010 se registró un descenso en lo alcanzado por el PDA. Sólo se eligieron ocho senadores (de nuevo Luis Carlos Avellaneda, Jorge Robledo, Iván Moreno Rojas, Alexander López, Gloria Inés Ramírez y Jorge Eliécer Guevara, y por primera vez Camilo Romero y Mauricio Ospina) y cinco representantes a la Cámara (de nuevo Germán Navas Talero por Bogotá y Orsinia Polanco por Cámara Indígena, y por primera vez Iván Cepeda y Alba Luz Pinilla por Bogotá, y Wilson Arias Castillo por el Valle).

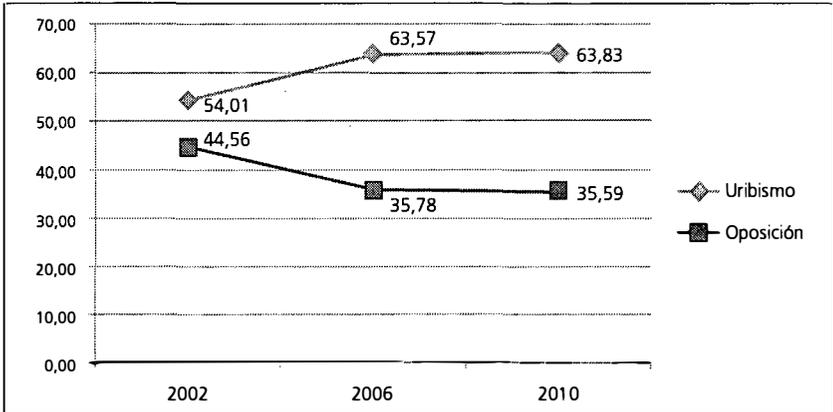
Gráfico N° 2: Distribución de Escaños en el Congreso del PDA 2002-2010



Fuente: Elaboración propia con base en www.registraduria.gov.co

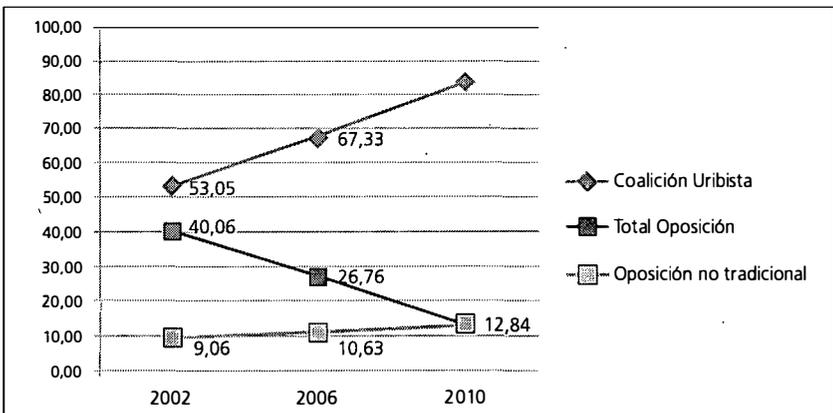
yoría al nuevo Presidente Santos, se hizo aún más clara la pequeña franja electoral por la que compete la oposición no tradicional (El PDA y Partido Verde en 2010). (Ver Gráfico N.º 4).

Gráfico N.º 3: Distribución de la votación presidencial (Uribismo-Oposición) 2002-2010



Fuente: Elaboración propia con base en www.registraduria.gov.co

Gráfico N.º 4: Distribución de la votación en Senado por la coalición uribista y la oposición (2002-2010)



Fuente: Elaboración propia con base en www.registraduria.gov.co

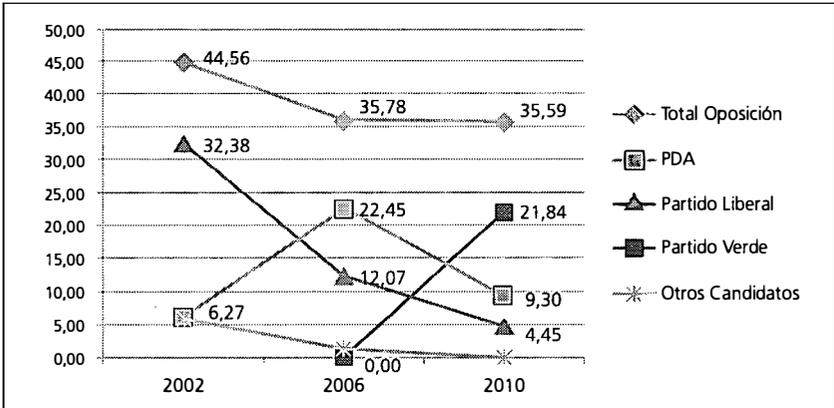
En 2010 fue el Partido Verde el mayor beneficiario de la franja opositora (Ver Gráficos N.º 5 y N.º 6). El Partido Verde era un movimiento político que utilizaba la personería jurídica de Opción Verde Centro para presentar la alianza de oposición independiente compuesta por tres ex-alcaldes de Bogotá y entre los cuales estaba Luis Eduardo Garzón. La capacidad del Partido Verde de desplazar al PDA puede explicarse por diversas razones. En primer lugar, por la criticada gestión del actual alcalde del PDA en Bogotá, Samuel Moreno, quién se constituye junto a Antonio Navarro Wolf, gobernador de Nariño, en la cabeza visible de la gestión de gobierno del partido. La asociación de su gobierno con actos de corrupción y la percepción que Bogotá estaba empeorando repercutió en bajos índices de popularidad y en la imagen del partido como opción de poder.

En segunda instancia, las pugnas internas del partido –que desembocaron en la salida de Luis Eduardo Garzón del mismo y que publicitaron un alejamiento entre cierto sector y el candidato presidencial Gustavo Petro– ubicaron al PDA en otro momento, ya no de unidad de la izquierda y cooperación entre las facciones, sino de conflicto y luchas internas. Esto debió favorecer al Partido Verde, que presentaba a tres ex-alcaldes de distintas posiciones –uno de ellos Garzón–, unidos por un proyecto común para el país.

Finalmente no debe dejar de mencionarse los continuos señalamientos y ataques del gobierno al PDA. El presidente Uribe no dejaba de señalar en sus disputas con el PDA que éste se constituía en un aliado de las FARC y por ende del terrorismo. Incluso fue explicitado en el descubrimiento del escándalo de las interceptaciones telefónicas del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) que esta entidad seguía las comunicaciones de los principales líderes del PDA y buscaba atacarlos con campañas de desprestigio.

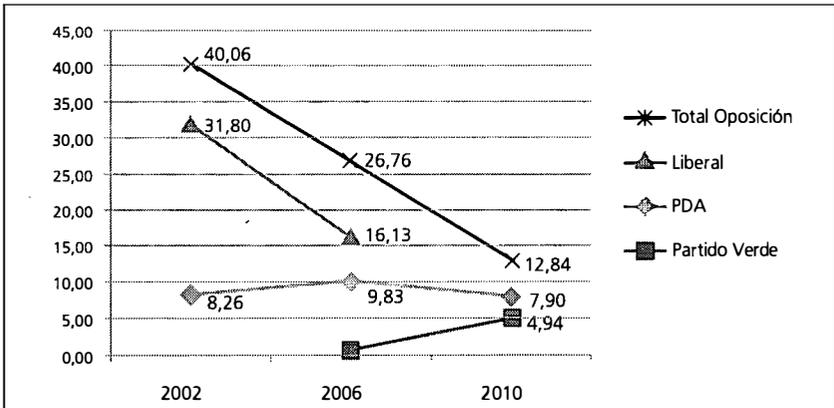
Origen y desarrollo del Polo Democrático Alternativo

Gráfico N° 5: Distribución de la votación presidencial de la oposición (2002-2010)



Fuente: Elaboración propia con base en www.registraduria.gov.co

Gráfico N° 6: Distribución de la votación al Senado de la oposición 2002-2010



Fuente: Elaboración propia con base en www.registraduria.gov.co

Capítulo 3

Las facciones del Polo Democrático Alternativo

“Soy una especie de centro en el Polo. Pero ahora todo cambia porque los puntos de referencia siempre se desplazan. Por ejemplo, yo pensaba que Gaviria era un hombre del centro en el partido, pero por sus posiciones finales ha terminado al lado de la izquierda, la del MOIR. A mí me ponían antes en el radicalismo y ahora me ponen en la derecha. Incluso ciertos amigos del Polo han llegado a escribir que soy el uribista del partido. Entonces ese es un juego más complejo y el Polo apenas se está configurando”

Gustavo Petro, en “Espero que no llegue el momento de romper con el Polo”, en El Espectador, 5 de Febrero de 2008

Este capítulo pretende describir cuál es el origen de las *facciones* del PDA, bajo qué circunstancias o estructuras se configuran, y cuál ha sido su desarrollo en términos de pactos y enfrentamientos dentro del partido, para así exponer en el siguiente capítulo el paso de una dinámica faccional *cooperativa* a una *degenerativa* dentro de la organización y explicar sus causas. Es importante recordar que en el PDA conviven una serie de liderazgos, partidos y movimientos originarios, cuyas organizaciones, prácticas políticas y posiciones ideológicas son diversas. A pesar de tener una *dinámica cooperativa* y de funcionar con una lógica centrípeta durante la formación del partido, estos liderazgos y grupos siempre han entrado en debate y se han opuesto en diversos asuntos de importancia para el partido, aumentando en ocasiones la distancia entre ellos. La tesis de éste trabajo es que el conflicto

resultante entre las facciones pasó de esta *dinámica cooperativa* a una *dinámica competitiva*, y que finalmente derivó en una *dinámica degenerativa*, centrífuga. Esto resultó en que el líder originario de la coalición, Luis Eduardo Garzón, se retirara del PDA para buscar como independiente su candidatura presidencial, y a la postre conformase con Antanas Mockus y Enrique Peñalosa el Partido Verde (El Tiempo, 28 de Mayo de 2009).

Pero la primera dificultad que enfrenta tal objetivo de describir las facciones del PDA y su dinámica, es que a pesar de ser identificables las trayectorias y posiciones políticas de quiénes conforman al PDA, se suceden constantes cruces en el tiempo entre estos, haciendo complejo definir dónde está ubicado cada cual, y cuál es entonces la configuración de los grupos internos. No obstante, este trabajo considera posible dividir a los grupos internos del PDA en relación con sus organizaciones de origen, y en ése orden con su cercanía o distancia con lo que se llamó *nueva izquierda* en la perspectiva teórica.

Así, se puede encontrar una facción proveniente del PDI, cuyos liderazgos eran parte del AD-M19 o eran nuevos liderazgos sociales en el país, una facción de *nueva izquierda* cercana al centro político por su capacidad de negociar asuntos con otros sectores. Aunque proviene de la izquierda tradicional condena *la combinación de las formas de lucha*, se propone ser alternativa de poder político y construir un proyecto de unidad nacional con sectores no de izquierda en busca de facilitar la resolución del conflicto armado y de defender los espacios políticos alcanzados en la Constitución de 1991. En ella se incluyen Gustavo Petro, último candidato presidencial del PDA, Antonio Navarro, Gobernador del Nariño, y Jorge Eliécer Guevara, senador del PDA. En esta facción se incluía a su vez Luis Eduardo Garzón.

La segunda facción la conforman un grupo de organizaciones de una izquierda más tradicional, provenientes de AD, entre quienes se encuentra el antiguo Partido Comunista Colombiano (PCC), el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR) y otros; y que en algunos casos tienen cierta dificultad pública para desligarse de la izquierda armada, en tanto busca consolidar un proyecto de lucha contra el capitalismo y de diálogo con la guerrilla. Allí se encuentran Carlos Gaviria, el que fuera su líder natural en el PDA a pesar de no ser parte de las organizaciones de origen de la facción, y Jorge Robledo, senador del PDA, entre otros.

La tercera facción es un sector político del partido que tiene trayectorias más largas en la política y que no estuvo asociado siempre a la izquierda en las mismas. Esta facción se mantiene ideológicamente en el espacio entre las primeras facciones y por su más larga trayectoria es asociado a formas políticas tradicionales, tales como el clientelismo. Esta facción está representada por la antigua Alianza Nacional Popular (ANAPO), que en cabeza de Samuel Moreno alcanzó de nuevo para el Polo la Alcaldía de Bogotá y por sectores sindicales de vieja data como Jaime Dussán, ex-senador y ex-presidente del PDA, y Alexander López, senador del partido¹.

La cuarta y última facción se corresponde con lo que se conocía como Unidad Democrática, un grupo radical en sus consideraciones políticas, pero que no se agrupó con la segunda de ellas alrededor de la estrategia buscada para el partido. Por el contrario, pretendió tender un puente entre la primera y la segunda facción. Este grupo, de menor envergadura, estaría representado por Luis Carlos Avellaneda, senador del PDA.

Para explicar la actual configuración de las facciones consideradas y su dinámica se van a rastrear las mismas a través de dos dimensiones en particular: los liderazgos y organizaciones contenidos en las mismas; y los temas de debate y las coyunturas problemáticas más relevantes dentro del Partido.

Los liderazgos y trayectorias dentro del Polo Democrático Alternativo

En este aparte del capítulo se presentarán las trayectorias políticas de los líderes y organizaciones que dentro del PDA han tenido más relevancia, para así poder entender su posición dentro del partido. Para ello se utilizarán principalmente fuentes hemerográficas.

1 En opinión de Gustavo Petro: "En el PDA, además de algunos espacios independientes, existen tres sectores políticos definidos: el del Alcalde de Bogotá, el de la izquierda tradicional y el que nosotros representamos" (Gustavo Petro, en "De Samuel pende el Polo", *El Tiempo*, 18 de Febrero de 2009).

Luis Eduardo Garzón

“No hay escenario donde yo llegue y no logre hacer que converja hacia mí.
Soy un aglutinador innato”

Luis Eduardo Garzón, en “De Sindicalista Bacán A Duro
De La Política”, *El Tiempo*, 25 de Junio de 2000

Luis Eduardo Garzón comenzó su trayectoria sindical como líder de la USO (Unión Sindical Obrera) y más tarde se haría presidente y el hombre fuerte de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), una confederación que para éste último año tenía 746 sindicatos afiliados y 559.022 trabajadores (*El Tiempo*, 1 de Mayo de 2000). Entre 1994 y 2000 protagonizó las negociaciones, luchas y huelgas sindicales presentes durante el gobierno de Ernesto Samper, si bien la CUT decidió entregar un apoyo relativo al Gobierno durante su crisis política (1994-1998); y parte del de Andrés Pastrana (1998-2002). A pesar de haber formado parte del Partido Comunista Colombiano (PCC), para cuando fue dirigente de la CUT ya presentaba un estilo de conducción sindical muy diferente al tradicional, abierto al diálogo y con mucho humor. Como consecuencia de ello logró sobrepasar la frontera sindical y hacerse una figura política reconocida.

Es claro que Garzón no fue nunca un típico líder de izquierda. Su discurso y personalidad le hicieron sobresalir durante el debate televisivo realizado a los candidatos presidenciales en marzo del 2002. En dicho debate Garzón sorprendió al país con un discurso ameno, ajeno a la pesadez atribuida a los candidatos de izquierda tradicionales, y en términos generales se robó la noche (*Revista Semana*, Marzo 25 de 2002). Dicho suceso, sumado al apoyo desplegado por senadores y representantes de muy elevada votación en las elecciones legislativas de ese año, aunó a favor del ascenso en las encuestas de Garzón. La propuesta de Garzón de abogar por la reconciliación, en momentos en que el candidato de mayor aceptación Álvaro Uribe proponía mano dura contra la guerrilla, le hizo pronto la antítesis de éste. El discurso moderno de Garzón abrió entonces un espacio en los medios para la nueva coalición de izquierda que se estaba formando.

Gracias a ese discurso ajeno a la izquierda ortodoxa, al apoyo desplegado por el grupo de parlamentarios que le apoyaron, y a la identificación

de Garzón como antítesis de Álvaro Uribe (un aspecto que no cubría a Horacio Serpa o Noemí Sanín, los otros dos candidatos de importancia) Garzón sobrepasó a Noemí Sanín y logró el tercer puesto en la contienda. Los principales líderes del entonces PDI, Antonio Navarro Wolf, Samuel Moreno Rojas y Jaime Dussán, convinieron entonces el postular a Garzón como candidato del Polo Democrático Independiente a la Alcaldía de Bogotá.

En el arranque de la campaña por la alcaldía, hacia julio de 2003, había un claro líder en las preferencias en las encuestas: Juan Lozano. Lozano registraba el 32% de la intención de voto, frente a un 19% de María Emma Mejía y tan solo un 17% de Lucho Garzón (Revista Semana, Julio 14 de 2003).²

Frente de estos contendores Garzón comenzaba a destacarse por presentar una imagen espontánea y ajena al establecimiento. Paralelo a las campañas locales y departamentales, el gobierno del presidente Álvaro Uribe comenzó a impulsar un Referendo entre los ciudadanos, frente al cual el único candidato de la baraja ya mencionada que se oponía abiertamente era Garzón. Esto ayudó a consolidarle como la contraparte, como el único candidato cuya campaña en ése entonces “...no se basa en hablar bien de Uribe y Peñalosa sino en resaltar sus defectos” (Revista Semana, Agosto 4 de 2003). Aunque Garzón aun era tercero en las preferencias crecía en la percepción que de un lado estaban la mayoría de candidatos y del otro él.

A mediados de Octubre, y ya a una semana de las elecciones, las encuestas de preferencia de voto confirmaron la ascendente campaña de Garzón y la definición de la contienda como una entre Lozano y éste. Garzón ganaría la alcaldía con el 46.29% de los votos válidos, frente al 39.58% de Lozano.

- 2 Lozano, que tenía el aval de Colombia Siempre, tenía a su favor tres asuntos en particular. En primer lugar el comenzar la campaña mucho antes que sus contrincantes; en segunda instancia tener el apoyo y representar la continuidad de la gestión del popular ex-alcalde Enrique Peñalosa, que junto a Antanas Mockus había transformado significativamente la ciudad; finalmente el ser director de City TV, el canal local de la capital, lo que ayudó a hacerle visible entre los electores. La segunda en las encuestas, María Emma Mejía, se presentaba respaldada por las firmas del movimiento Firms por Bogotá. Mejía se había desempeñado cómo Ministra de Educación y Ministra de Relaciones Exteriores en 1995 y 1996 respectivamente, y como Embajadora de Colombia en España. Se presentaba por segunda vez como candidata a la Alcaldía de Bogotá, luego de ser derrotada por Antanas Mockus en el 2000.

En su gestión como alcalde Garzón procuró combinar el desarrollo que en términos urbanísticos y de movilidad había tenido la ciudad con programas enfocados a aspectos sociales. Durante éste tiempo existió un distanciamiento con el partido que desembocó en su salida del mismo por diferencias y distancias con la facción que apoyaba a Carlos Gaviria (El Tiempo, 28 de Mayo de 2009).

Carlos Gaviria

“(Proponemos) algo completamente distinto: reformas radicales pero por la vía democrática, porque desde el punto de vista de la ética que poseo no concibo un cambio violento. Las armas ya se han mostrado ineficaces”

Carlos Gaviria en “Según Carlos Gaviria en Colombia no hay ética”, en Lecturas de Fin de Semana, El Tiempo, 26 de Mayo de 2002

Una vez que la Constitución de 1991 estableció la Corte Constitucional como organismo encargado de velar por su defensa y cumplimiento, ésta adquirió suma importancia. Entre los primeros Magistrados de la Corte se encontraba Carlos Gaviria Díaz (El Tiempo, 2 de Diciembre de 1992), un abogado especializado en Harvard y que se haría protagonista de polémicas de la Corte como la despenalización de la dosis personal, la declaración de inconstitucionalidad de la extradición o la discusión sobre la eutanasia (Revista Semana, Diciembre 13 de 2004).

Carlos Gaviria se graduó de Derecho y se especializó en Harvard en Teoría Política. Es nombrado como amigo personal del asesinado Héctor Abad Gómez en la autobiografía de su hijo, el autor colombiano Héctor Abad Faciolince *El Olvido que Seremos* (2006). Allí queda consignado lo que se le reconoce en todo ámbito político: un talante liberal comprometido con la reducción de las desigualdades sociales.

Gaviria participó junto al Frente Social y Político en las elecciones legislativas de 2002 y alcanzó la quinta votación más alta al Senado. Una vez que el Frente Social y Político se agrupó en Alternativa Democrática y decidió no unirse aún al naciente Polo, Gaviria quedó como jefe político de

éste sector. Desde el Congreso se destacaría como opositor del Gobierno de Uribe y del entonces Ministro del Interior, Fernando Londoño, y adquiriría un potencial político que le llevó ser proclamado como candidato de AD a las elecciones presidenciales (El Tiempo, 4 de Diciembre de 2004). Posteriormente vencería a Antonio Navarro Wolf en las elecciones internas realizadas para escoger candidato único entre AD y el PDI (El Tiempo, 13 de Marzo de 2005).

Gaviria alcanzaría entonces la segunda posición en las elecciones presidenciales que reelegirían a Álvaro Uribe, y por su relevancia se haría el presidente del PDA (El Tiempo, 20 de Junio de 2006). Luego sería señalado por Lucho Garzón, Gustavo Petro y María Emma Mejía de utilizar su papel como presidente del partido para asegurar posiciones para la facción que representaba. (El Tiempo, 28 de Mayo de 2009) y abandonaría la presidencia el 11 de Junio de ése año. Una vez derrotado por Gustavo Petro en las elecciones internas de 2009 (El Tiempo, 28 de Septiembre de 2009), Gaviria decidió apoyar la candidatura de éste pero retirarse de la actividad política.

Gustavo Petro

“(...) hay cierta tendencia a pensar que los diferentes deben eliminarse entre sí. Eso sucede en las guerras, es una manera de entender la política, es una visión antidemocrática del mundo. Provengo del M-19, nunca lo he ocultado, y a pesar de estar en una confrontación armada en donde la eliminación física se impuso, logró demostrarles a los colombianos que, ante las diferencias, lo que hay que lograr son encuentros y diálogos”

Gustavo Petro, en “Gustavo Petro: el Ministerio de Agricultura, ¿que ni se lo ofrezcan?”, en El Tiempo, Junio 27 de 2010

Cuando se rompió el proceso de paz llevado entre Belisario Betancur y el M-19 uno de los personajes encarcelados en la contraofensiva del gobierno fue Gustavo Petro. Una vez liberado se hizo miembro del grupo de desmovilizados liderados por Carlos Pizarro y Antonio Navarro Wolf, y fue elegido por AD-M19 como Representante a la Cámara en 1991. Luego de sufrir amenazas en su contra se exilió y fue nombrado agregado diplomático para

los derechos humanos en la Embajada de Colombia en Bruselas (1994-1996). Posteriormente Petro retornaría al país para ser elegido como segundo renglón de Antonio Navarro Wolf (Vía Alterna) en 1998.

En el 2002 sería reelegido de nuevo por Vía Alternà, y dentro de la coalición del Polo comenzaría a destacarse como opositor del gobierno de Uribe, al punto que fue elegido por sus colegas y la prensa nacional como el mejor congresista del país³. El 18 de Mayo de 2002, Petro denunció al senador Álvaro García Romero por complicidad en la Masacre de Macayepo y dio inicio a una serie de investigaciones sobre la relación entre políticos y los paramilitares, en lo que terminaría conociéndose como “La Parapolítica” (El Tiempo, 19 de Mayo de 2002).

El carácter de sus denuncias contra el popular gobierno de Uribe, a la vez que su pasado como guerrillero, le llevaron a ser un político polémico y uno de los personajes políticos más reconocidos dentro del Congreso. Petro resultó reelegido al Senado en 2006 y continuó con denuncias de corrupción o relaciones entre los partidarios del gobierno de Uribe y grupos ilegales (Revista Semana, 30 de Mayo de 2009).

Hacia 2007, en el marco de una serie de acusaciones contra el Presidente Uribe y su pasado político en Antioquía, Petro sorprendió al proponer un gran acuerdo nacional en el que todos los sectores políticos y alzados en armas tuviesen parte. Dicho acuerdo nacional implicaría, según Petro, cinco puntos: un reconocimiento que el proyecto paramilitar había fracasado como alternativa al conflicto armado, una ampliación de los espacios participativos locales, un rechazo al clientelismo como forma de hacer política, la estimulación de una economía regional capacitada para competir nacional e internacionalmente, y la confesión de los hechos que rodearon el proyecto paramilitar. Cumplidos estos puntos podrían otorgarse beneficios legales a cambio de un verdadero proyecto de reconciliación y reparación a las víctimas⁴.

Una vez Luis Eduardo Garzón se retiró del PDA, Petro decidió mantenerse en el mismo y competir en las elecciones internas de 2009. A pesar de la amplia favorabilidad de Carlos Gaviria, Petro sorprendió ganando la

3 Fuente: http://www.colombia.com/especiales/elecciones_2010/primer_vuelta/candidatos/gustavo_petro/trayectoria.asp (Consultado el 24 de Abril de 2010).

4 http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?idArt=102246 (Consultado el 1 de Julio de 2010).

candidatura del partido, y se hizo candidato en las elecciones presidenciales de 2010 (El Tiempo, 28 de Septiembre de 2009). En esas elecciones alcanzó el cuarto lugar y el 9.50% de los votos válidos (www.registraduria.gov.co). Luego de esto exigió la dirección del partido como candidato presidencial del mismo, lo que le fue negado. Debido a ello ha amenazado con salir de la organización.

La ANAPO y Samuel Moreno

“En el futuro, los candidatos tienen que tener un partido organizado, que se sintonice con las necesidades de la gente. Las individualidades, por más populares que sean, quedarán tendidas en el piso”.

Samuel Moreno, El Tiempo, 15 de Marzo de 2006.

Fundado por el ex dictador Gustavo Rojas Pinilla, la ANAPO (Alianza Nacional Popular) aparece como partido que compite en elecciones en 1962. Debido a que durante el Frente Nacional sólo competían el Partido Liberal y el Conservador, la ANAPO se cobijó bajo la etiqueta conservadora, pero en 1970 lo hizo también bajo la liberal (Duque, 2006).

Soportado en la movilización de estratos bajos y urbanos, la ANAPO tuvo un creciente desarrollo electoral que tuvo su pico en las elecciones de 1968 y 1970 (Payne, 1968; Leal, 1973; Dix, 1980; Ayala, 1995; Duque, 2006). Esto se debió, en parte, a la combinación de nuevas y viejas fuerzas políticas. En palabras de Duque (2006):

Aunque la Anapo fue creada y construida sobre la base del nombre y la figura de Gustavo Rojas Pinilla, este nuevo movimiento anti Frente Nacional sirvió de vehículo a algunos políticos vinculados a los partidos tradicionales para acceder o mantenerse en el congreso de la república, en tal sentido representó una oportunidad y mayores posibilidades de éxito electoral. De igual forma muchos nuevos políticos regionales accedieron por primera vez al congreso a través de esta nueva fuerza política en ascenso. Así, desde sus inicios La Anapo se constituyó como una amalgama de políticos vinculados a los partidos tradicionales y de nuevos aspirantes al congreso de la república. (Duque, 2006: 165)

En 1970 la ANAPO tuvo su participación electoral más importante. Rojas Pinilla se presentó en las elecciones presidenciales, compitiendo contra Misael Pastrana Borrero, el Candidato del partido Conservador y el Partido Liberal. Pastrana ganaría por muy poca votación, lo que llevaría a acusaciones de fraude por parte de la ANAPO (Duque, 2006).

Luego de alcanzar un tercer puesto en las elecciones presidenciales de 1974 con la hija de Rojas Pinilla, María Eugenia Rojas, la ANAPO se unió al AD-M19 para participar de la Asamblea Nacional Constituyente en 1991. Su principal figura política para entonces sería Samuel Moreno Rojas, hijo de María Eugenia Rojas y nieto de Gustavo Rojas Pinilla, quien había trabajado como jefe de debate en las campañas liberales de Virgilio Barco y César Gaviria, quién sería elegido Senador entre 1991 y 2002.

Moreno Rojas se uniría junto con la ANAPO al PDI, y luego de la unión con AD se haría el Presidente del PDA entre Enero de 2005 y Junio de 2006, cuando dejaría esa posición para participar en la carrera a la Alcaldía de Bogotá. (El Tiempo, 21 de Junio de 2006). Moreno Rojas sería apoyado por Jaime Dussán y Jorge Robledo en las elecciones internas del PDA, y vencería a María Emma Mejía, apoyada por el entonces Alcalde, Luis Eduardo Garzón (El Tiempo, 9 de Julio de 2007).

Tras la consulta Moreno Rojas ascendió en las encuestas y alcanzó un empate técnico con Enrique Peñalosa, ex alcalde de la ciudad. Sectores liberales adhirieron a su campaña, y para octubre ya lideraba en las encuestas. A pesar de menciones personales del Presidente Uribe en el sentido de “no votar por personas que son apoyadas en la página de internet de las Farc, que no rechazan de manera contundente el terrorismo, que mantiene por ahí espacios para compartir con el terrorismo” (El Tiempo, 27 de Octubre de 2007), Moreno Rojas sería elegido alcalde el 28 de octubre de ese año (El Tiempo, 29 de Octubre de 2007).

Durante su mandato como gobernante de la capital Moreno Rojas se vería envuelto en críticas y denuncias relacionadas con un manejo clientelar de la administración, e incluso miembros del partido como Petro y Avellaneda se manifestaron al respecto. Su hermano, Iván Moreno Rojas, fue elegido al Senado por el PDA en 2006 y 2010.

Antonio Navarro Wolf

“Hace 15 años Antonio Navarro incumplió un pacto. En Santo Domingo (Cauca), en los días previos a la desmovilización del M-19 acordó con su amigo Carlos Pizarro que si a uno de ellos lo mataban, el otro regresaría al monte. Pero el 26 de abril del 90, cuando las balas acabaron con la vida de Pizarro, cambió de opinión. Ese día le falló, pero ratificó el deseo de ambos de buscar la paz.”

“Navarro: 15 años de brega”, en *El Tiempo*, 13 de Noviembre de 2005

El 26 de Abril de 1990 fue asesinado durante un vuelo comercial Carlos Pizarro Leongómez. Después del asesinato del que entonces era candidato presidencial del AD-M19, la naciente fuerza política de los desmovilizados fue asumida en su dirección por Antonio Navarro Wolf, un antiguo militante que había sido herido en un atentado cuando fue parte de las fallidas mesas de negociación en el gobierno de Belisario Betancur (1984-1985).

Luego de participar en las elecciones presidenciales, Navarro Wolf se convirtió en Ministro de Salud del Gobierno de César Gaviria, y un año después fue la cabeza del AD-M19 en el proceso de elaboración de la Constitución de 1991. Allí conformó junto a Horacio Serpa, del Partido Liberal, y Álvaro Gómez, del Partido Conservador, la mesa directiva de la Asamblea Nacional Constituyente Para 1994 volvió a ser candidato presidencial, y en 1995 se hizo Alcalde de Pasto.

Navarro sería Representante a la Cámara por Bogotá en 1998 y Senador en 2002. Como tal hizo parte del proceso de conformación del PDI y apoyó la candidatura presidencial de Luis Eduardo Garzón y su posterior candidatura a la Alcaldía de Bogotá. Una vez Luis Eduardo Garzón fue elegido, Alcalde Navarro Wolf asumió la presidencia del PDI. Fue elegido como candidato del partido sobre Samuel Moreno Rojas (*El Tiempo*, 7 de Junio de 2005) y para finales de ése año se sometió con Carlos Gaviria, en ése entonces de AD, a una consulta interna para lanzar un candidato presidencial único por el PDA. Gaviria ganó y entonces Navarro Wolf fue elegido gobernador de Nariño en 2007.

El MOIR y Jorge Robledo

El Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR) fue creado en 1969 como un movimiento político de oposición maoísta opuesto a la lucha armada, y que valoraba las elecciones como forma de expresión política. Junto al Partido Comunista Colombiano (PCC) permaneció en el panorama político a pesar de obtener marginales resultados en las elecciones, y para Duque (2006) no se constituyó en polo aglutinador de la oposición, por lo cual existía una alta fragmentación en la izquierda aparte de estas dos organizaciones.

Su origen fue externo, proveniente "...de la agrupación de ex-miembros del Movimiento Obrero Independiente Estudiantil Campesino (MOEC) y de miembros de sindicatos y agrupaciones obreras, así como de intelectuales y estudiantes universitarios" (Duque, 2006: 71). Como objetivo la organización se planteaba construir una alternativa política en la que pudieran converger sindicatos que no se sintieran cómodos con la orientación ideológica del PCC. Su liderazgo fue ejercido hasta su muerte por Francisco Mosquera, un carismático militante que marcaría el sentido del movimiento.

En el momento en que el MOIR se une al Frente Social y Político, posteriormente a Alternativa Democrática y finalmente al PDA, su liderazgo más visible era el de Jorge Robledo. Robledo se graduó como arquitecto de la Universidad de los Andes, pero desde su época de estudiante militó en el movimiento. Fue profesor de la Universidad Nacional y escribió varios libros, hasta que en 2002 fue elegido como Senador. Desde allí comenzaría a destacarse como opositor de los Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos y Europa, al punto que fue reelegido como Senador en 2006 (Revista Semana, 17 de Marzo de 2007) y después en 2010.⁵ Se ha destacado también por enfrentar públicamente las posiciones de Gustavo Petro.

5 Javier Duque (2006) resume así la posición del MOIR y el PCC en el panorama político colombiano: "A diferencia de los partidos Liberal y Conservador, el Partido Comunista y el MOIR se ubican durante este periodo en la oposición y por fuera del gobierno. Aunque obtienen algunos escaños en el Congreso de la República y en las Asambleas Departamentales y Concejos Municipales, quedan por fuera de la participación en los recursos del Estado y, por sus características de partidos burocráticos de masas, se fundamentan en incentivos de tipo colectivo, más que en los incentivos selectivos. Corresponden a partidos programáticos revolucionarios" (Duque, 2006: 71).

El Partido Comunista Colombiano

“Apoyamos todo lo que tenga que ver en lo procedimental con la democracia, pero nos importa es el contenido de la democracia. Democrático en cuanto resuelva la miseria, el hambre, las desigualdades, los privilegios”.

Jaime Caycedo, Secretario General del PCC, en “El PCC ha puesto la cara y los muertos”, en *El Tiempo*, 19 de Julio de 2000

El Partido Comunista Colombiano (PCC), al igual que otros partidos comunistas en el mundo, se caracterizó por estar asociado en sus inicios con la Internacional Comunista y funcionar políticamente como brazo de la revolución en el mundo. Ligado al Marxismo-Leninismo, el Partido concibe un orden teleológico por el cual sus acciones y la combinación de todas las formas de lucha son válidas. En dicho orden la revolución es la meta final.

En términos organizativo el PCC, tal y como lo describe Duverger (1994) para los partidos de éste tipo, está sostenido por una sólida estructura vertical en la que la adhesión implica un nivel de lealtad y obediencia con las directrices y la cúpula del partido. En la organización “...la toma de decisiones es altamente centralizada, con fuertes debates ideológicos como antesala de las decisiones” (Duque, 2006).⁶

Desde su creación en 1930 el PCC estuvo presente en el panorama político, si bien de forma marginal en términos de resultados electorales. No obstante participó de diversos intentos por conformar coaliciones amplias de izquierda, como la UNO y el Frente Democrático en la década de 1970, y la UP en la década de 1980. Esta última organización comenzaría a distanciarse de la izquierda armada de las guerrillas pero fue exterminada sistemáticamente, lo que volvió a cerrar la oportunidad del PCC de integrarse políticamente con otros grupos de izquierda (Duque, 2006).

6 Para Duque (2006): “El Partido Comunista Colombiano se constituye en un partido minoritario muy organizado. Presenta una alta especialización funcional y una alta jerarquización y enlaces verticales entre las diversas instancias partidistas, presenta órganos de control y de disciplina y un alto nivel de rutinización que se expresa en la regularidad en la realización de los eventos partidistas (...), en los altos niveles de concurrencia y en la aplicación de las reglas de juego en la elección de la dirigencia partidista. Así mismo, presenta una alta cohesión interna, la cual se funda en principios disciplinarios rígidos, que con frecuencia da origen a expulsiones y disidencias” (Duque, 2006, 72).

El 9 de Agosto de 1994 fue asesinado el último senador por el partido, Manuel Cepeda Vargas y en 1998 pierde la curul en el Concejo de Bogotá de Mario Upegui, lo que comienza un proceso de pérdida de personería jurídica para el partido⁷. El PCC comenzaría a recuperar espacio político al hacer parte de la fundación del Frente Social y Político. Allí protagonizarían la primera de las grandes discusiones de la naciente coalición cuando el Secretario General del PCC desde 1996, Jaime Caycedo, se opuso de forma rotunda al entonces Ministro de Trabajo Angelino Garzón como posible candidato presidencial del movimiento, lo que desembocó en el alejamiento temporal de éste y el Partido del Socialismo Democrático de la coalición (El Tiempo, 10 de Junio de 2001). El PCC se uniría luego a Alternativa Democrática. Una vez parte del PDA, integrantes de sus filas como Gloria Inés Ramírez y Wilson Borja se hicieron congresistas por la nueva organización.

Unidad Democrática y Luis Carlos Avellaneda

Cuando en el II Congreso del PDA se intentaba elegir el presidente de la colectividad uno de los personajes más opcionados para ocupar ese puesto era el abogado de la Universidad Libre, Luis Carlos Avellaneda. Luego de recibir el apoyo de sectores como el PCC, el MOIR y la ANAPO, Carlos Gaviria decidió lanzarse como candidato a su propia reelección y ganó de nuevo la presidencia de la colectividad (El Espectador, 25 de Febrero de 2009).

Proveniente en los orígenes de su carrera política de Unidad Democrática, Avellaneda ha sido junto a Jorge Robledo y Germán Navas Talero el único miembro del PDA que ha sido elegido tres veces consecutivas al Congreso. Entre sus logros como legislador estuvo prohibir el uso de incentivos económicos a los profesionales del sector de la salud y vinculados con EPS e IPS por parte de las empresas farmacéuticas, productoras, distribuidoras y comercializadoras de medicamentos.⁸

7 Fuente: “Colombia ante la Corte IDH por asesinato de senador” en <http://cejil.org/comunicados/colombia-ante-la-corte-idh-por-asesinato-de-senador> (Consultado el 20 de Mayo de 2010).

8 Fuente: Luis Carlos Avellaneda, “Proyecto de Ley del 20 de octubre de 2009”, en www.congreso-visible.com (Consultado el 12 de julio de 2010).

Su papel dentro del partido merece especial atención debido a la imposibilidad de ubicarle como parte de una de las tres facciones dominantes, y a su intención de mediar dentro del conflicto entre ellas.

Jaime Dussán

“Nosotros somos de izquierda curtidos. Uno se sacude, se limpia las botas y sigue adelante”

Jaime Dussán, luego de la derrota de su candidato Carlos Gaviria en las elecciones internas del PDA para elegir candidato a la Presidencia en 2010, en “Victoria de Petro pone a prueba unidad del Polo”, en Revista Semana, 29 de Septiembre de 2009

Junto a Antonio Navarro Wolf y Gustavo Petro, la carrera política de Jaime Dussán es de las más antiguas de los liderazgos del PDA. Profesor de profesión, Dussán se vincularía en la década de 1970 a la Federación Colombiana de Educadores (FECODE). En 1978 sería elegido Secretario General del sindicato y en 1982 se lanzaría a la política como diputado de de la Asamblea Departamental del Huila. En 1990 sería elegido presidente de FE-CODE y comenzó a ser reconocido como uno de los sindicalistas más importantes. Dussán se haría senador en 1994 y sería reelegido por Educación, Trabajo y Cambio Social en 1998. Para el 2002 sería elegido de nuevo por el Partido Socialdemócrata Colombiano y con éste hizo parte de las reuniones de conformación del naciente Frente Social y Político. Dussán se haría parte del PDI y posteriormente del PDA, con el cual ocuparía de nuevo su curul en el Senado en 2006. Luego de la salida de Carlos Gaviria de la presidencia del partido, Dussán ocuparía la misma entre 2009 y 2010.

Su figura ha sido asociada a un estilo tradicional de hacer política, y varias veces ha estado involucrado en denuncias relacionadas con cuotas políticas suyas en la Alcaldía de Bogotá durante la administración de Luis Eduardo Garzón y de Samuel Moreno Rojas (El Espectador, 3 de Agosto de 2010).

Los temas de debate en el Polo Democrático Alternativo

A continuación se presentarán los que han sido los temas de debate más relevantes dentro del PDA, y cómo se han ubicado en una u otra posición los liderazgos ya descritos, dando pistas acerca de la configuración interna de las facciones y cómo su dinámica pasa de ser *cooperativa* a *competitiva*. Cada uno de los temas de debate se presentará a través de coyunturas críticas del partido en relación con ellos.

El Polo Democrático Alternativo y la izquierda armada

Una respuesta de Luis Eduardo Garzón en el momento en que nace el Frente Social y Político comenzaría a revelar la dirección que la organización buscaba tener frente a las guerrillas. A la pregunta de si el proyecto buscaba lo mismo que las FARC, Garzón respondió: “No podría decir que lo es. Lo único que sé es que el proyecto no depende ni de las FARC ni del ELN ni de una propuesta insurgente” (El Tiempo, 25 de Febrero de 2000). Esta respuesta se tornaría suficiente en el momento, pero luego insuficiente a la hora de resolver la posición del PDA y de algunos de sus grupos en relación con la izquierda armada.

En la actualidad no existe un liderazgo u organización al interior del PDA que justifique públicamente la lucha armada de las guerrillas, a excepción tal vez del PCC, cuya posición es en el mejor de los casos ambigua⁹. Todo esto a pesar de los continuos señalamientos realizados por Álvaro Uribe y su gobierno en el sentido de ser “terroristas de civil” y “mantener relaciones clandestinas” con la guerrilla (El Tiempo 18 de Noviembre de 2007). No obstante en la posición de las facciones frente a la guerrilla exis-

9 En cuanto a la relación entre el PCC y la izquierda armada dice Jaime Caycedo, Secretario General del partido: “El Partido Comunista no niega que en la historia ha considerado justa la lucha del movimiento insurgente en las condiciones de Colombia, frente al terrorismo de Estado y frente a la imposibilidad de que las fuerzas alternativas puedan expresarse plenamente a través de la libertades democráticas que son excesivamente recortadas y limitadas. Sin embargo, el PC es una organización independiente” (El Tiempo, 19 de Julio de 2000).

ten diferencias más finas, que han generado distanciamientos y conflictos entre los grupos internos.

La facción de *nueva izquierda* proveniente del PDI, a la que pertenecían líderes como Garzón, Antonio Navarro y Gustavo Petro, tuvo un cambio en su forma de asumir a la izquierda armada y comenzó a marcar mucha más distancia con los grupos guerrilleros. En su discurso hubo un giro, y de ubicarse como facilitadores de un eventual proceso de negociación y defensores del proceso del Caguán, pasaron a una condena directa de las actuaciones de las FARC y el ELN. Esta facción comenzó a alinearse con ciertos aspectos de la *Seguridad Democrática* de Uribe, al punto de ser señalados por Carlos Gaviria como “el ala uribista del Polo”. Este cambio se hizo notorio en una serie de declaraciones de estos líderes y fue razón de disputa al confrontar la posición más dialogante de las otras facciones.

El primero de los episodios que evidenció distancias en relación con el tema se sucedió a inicios de 2003. Luego de la bomba del Club El Nogal el presidente Uribe llamó a la unidad contra el terrorismo y Garzón, como líder de la coalición, se vio obligado a condenar el hecho, no sin antes hacer ciertas precisiones en relación a que una cosa era condenar el terrorismo y otra cerrarle espacios al diálogo (El Tiempo, 11 de Febrero de 2003)¹⁰. Sin embargo, cuando la coalición en conjunto decidió participar con su firma en el Frente Común contra el Terrorismo se opusieron a esto Wilson Borja y Alexander López, entonces representantes a la Cámara, y

10 Luis Eduardo Garzón diría en una entrevista cuando la ola terrorista comenzó a generar la idea de El Frente Común: “Los que somos críticos del Gobierno Uribe de una u otra manera somos los afectados porque el país se va polarizando entre quienes justifican todo por la vía de una guerra a nombre de Bolívar u otros que dicen que hay que defender la democracia a imagen y semejanza de Uribe. Nosotros en eso somos radicales, decimos: estamos contra el terrorismo sea de izquierda o de derecha. Estamos convocando a todos los partidos que discutamos un frente común contra el terrorismo y contra la guerra (...) Pues hombre, yo realmente creo que es evidente que en el país hay una intolerancia absoluta. En el mundo, después del 11 de septiembre, se mueve la lógica de que quien no está conmigo, está contra mí. Pero esas lógicas vienen siendo fragmentadas. Miren ustedes que hace seis meses nadie imaginaba la erosión que tiene el unanimismo alrededor de Bush; hoy la Unión Europea está a punto de reventarse y la Oran no le camina a su estrategia de guerra de Estados Unidos. Aquí nadie está defendiendo a la guerrilla, aquí estamos en la discusión es si abrimos espacios contra la guerra o si el escenario es la guerra total. Es que nosotros no estamos haciendo un frente alrededor de Uribe, de su estrategia de guerra. Estamos haciendo un frente contra la guerra y contra el terrorismo, nuestra opción es civilista” (El Tiempo, 11 de Febrero de 2003).

el PCC lo calificó como traición a través de su Semanario Voz (El Tiempo, 14 de Abril de 2003).

Durante 2006, en medio de la candidatura presidencial de Carlos Gaviria, comenzaron a lanzarse señalamientos desde sectores uribistas al PDA. Estos sectores argüían que las FARC estaban llamando a votar por Gaviria y que el PCC justificaba la lucha armada en su XIX Congreso, sin que el candidato del PDA condenara tales hechos. A ello Gaviria respondió diciendo que un guiño de las FARC perjudicaba a aquél al que le fuera hecho y que su lógica sólo beneficiaba a Uribe. Carlos Lozano, del Semanario Voz negó que el PCC avalase la lucha armada, y Jaime Caycedo, Secretario General del PCC dijo que reconocer y comprender las circunstancias de la lucha armada era muy distinto a apoyarla (El Tiempo, 16 de Mayo de 2006).¹¹

Hacia finales de ese mismo año, en el marco de del I Congreso de Unidad del PDA, un guerrillero desmovilizado realizó una entrevista criticando la Alcaldía de Garzón en Bogotá y anunció participar del Congreso (El Tiempo, 26 de Noviembre de 2006). El entonces presidente de la organización, Carlos Gaviria, había recalcado anteriormente que la vía del PDA era la democrática y que los militantes debían estar al tanto de ello (El Tiempo, 25 de Noviembre de 2006), por lo que la asistencia de Arteta, que no era miembro del partido, fue negada. Asimismo, durante una intervención posterior, Antonio Navarro llamó a las FARC y el ELN a dejar las armas y vincularse a las vías democráticas (El Tiempo, 1 de Diciembre de 2006).^{12/13}

11 Al respecto respondería Carlos Gaviria: "Creo que cualquier intento de las Farc de beneficiar una candidatura terminará, precisamente, perjudicando esa candidatura (...). Yo creo que los miembros del Partido Comunista que están con la candidatura de Carlos Gaviria se oponen a la lucha armada. Por filosofía política y por ética, es incompatible con mis ideas". Carlos Lozano, del Semanario Voz, diría entonces: "El Partido Comunista no avala la lucha armada. Si fuéramos partidarios de ella estaríamos en la montaña. Y tampoco estamos de acuerdo con la política guerrista de Uribe". (El Tiempo 16 de Mayo de 2006).

12 Carlos Gaviria: "Ha habido muchas condenas del Polo a los actos execrables en que incurre la guerrilla. Censuramos los actos en que incurren unos y otros, y mientras tenga alguna responsabilidad dentro del Polo estoy dispuesto a proceder de acuerdo con ese criterio. Hay una línea clara y es que el Polo solo busca las reformas que el país necesita por la vía democrática y sus militantes tienen que saber a qué organización llegan y cuál es la línea política". (El Tiempo, 25 de Noviembre de 2006).

13 Antonio Navarro: "Hoy llamo a las FARC y al ELN y les digo: este es el camino, aquí está el camino de la democracia, el camino de las urnas, de la participación, el de la lucha callejera, el del

Hasta ese punto es posible hablar de cierto consenso en el PDA en cuanto a cómo afrontar la presencia de las guerrillas. En la mayoría de liderazgos el tono es de rechazo, pero a la vez de invitación a las FARC y el ELN a hacer parte de un proyecto democrático. En las declaraciones hay un sendero de apertura política que el gobierno de Uribe y algunos medios ya no tenían.

La facción de *nueva izquierda* que venía del PDI comenzaría a dar muestra de un cambio en el discurso y generaría un debate al interior del partido luego del asesinato de los 11 diputados de la Asamblea Departamental del Valle que se encontraban en poder de las FARC. Petro dijo preparar un debate sobre la relación entre miembros de las FARC y algunos políticos, y declararía en relación con ése hecho: “Seis años de política construida por las Farc alrededor de transformar en objeto de negociación unos seres humanos humildes no es ni revolucionario, ni democrático, ni popular; es un acto de degradación política. Es más, es un crimen de guerra”.¹⁴ A esto respondería las FARC con señalamientos a Petro en distintos sentidos.¹⁵

Inmediatamente después Petro envió una misiva a la dirección del PDA reclamando una declaración más fuerte contra el asesinato de los diputados, y una defensa suya ante los ataques de las FARC. La respuesta de Carlos Gaviria, quién se enteró de la carta por los medios, fue que no se podía permitir que Petro fundase el ala uribista del PDA y asumiera el mismo discurso del gobierno, a la vez que se sobrepasasen las instancias del partido

poder popular ciudadano sin armas, para que nos alcemos en almas por Colombia, el de la conformación de un partido político poderoso que gane las elecciones y comience el cambio que tanto ha esperado Colombia” (El Tiempo, 1 de Diciembre de 2006).

14 Fuente: <http://www.semana.com/noticias-on-line/farc-lanzan-violento-ataque-verbal-senador-del-polo-gustavo-petro/106196.aspx> (Consultado el 22 de Mayo de 2010).

15 Iván Márquez, miembro del Secretariado de las FARC diría de Petro: “Tenemos recelo frente a personajes como Petro, a quien nunca le hemos escuchado el primer debate de cuestionamiento a las políticas de recolonización neoliberal del imperio (...) En abierto apoyo al Plan Patriota del South Command de Estados Unidos, dispara contra las Farc desde su fatua trinchera un desatinado francotirador, desmovilizado del M-19, de nombre Gustavo Petro (...) Luego de sus raros debates contra la narco-para-política en el Senado, en los que sospechosamente exculpaba al cabecilla de esa vergüenza nacional –el presidente Uribe– con consejitos de que depurara su entorno, ahora anuncia con bombos y platillos un debate contra las Farc, dizque para desenmascarar los nexos de los políticos con la guerrilla”. Fuente: <http://www.semana.com/noticias-on-line/farc-lanzan-violento-ataque-verbal-senador-del-polo-gustavo-petro/106196.aspx> (Consultado el 22 de Mayo de 2010).

y se usasen declaraciones como tema para campañas personales (El Tiempo, 12 de Septiembre de 2007). Frente a tal hecho Navarro, María Emma Mejía y el entonces Alcalde de Bogotá, Luis Eduardo Garzón, salieron en defensa de Petro. Éste último dijo "...lo que ha hecho las Farc en los últimos meses, durante mucho tiempo, en relación con el Polo no son petardos, lo que le ha mandado son cilindros de gas. Y uno esos cilindros de gas no los responde con rancheras ni con boleros; los responde con una reacción vertical" (El Tiempo, 12 de Septiembre de 2007).¹⁶

Luego de una tensa y larga reunión la dirección nacional del partido estableció finalmente una condena al asesinato de los diputados, y se solidarizó con Petro por los ataques sufridos de parte de las FARC, no sin antes recriminarle las declaraciones por fuera de la organización (El Tiempo, 21 de Septiembre de 2007).

Éste episodio evidenció el cambio en el discurso de algunos de los líderes originales del PDI –Garzón, Navarro y Petro–, quiénes de alguna forma se sintonzaron con el rechazo de la opinión pública a las acciones de la guerrilla y tuvieron declaraciones muy similares a las hechas por Uribe con respecto al tema. Angelino Garzón, Ex Ministro de Trabajo del gobierno de Pastrana y uno de los miembros originales del Frente Social y Político, declaró en ése sentido que no le gustaba la ambigüedad del PDA frente a las FARC (Revista Cambio, 12 de Diciembre de 2007). No obstante, su reclamo ubicó a otras facciones, la mayoría provenientes de AD, como favorecedoras de la izquierda armada, cosa que no era cierta. Estas facciones respondían al original discurso de tomar distancia de las FARC y el ELN pero no cerrar las puertas al diálogo en el talante del gobierno de Uribe. Ello comenzaría a distanciar a la facción de *nueva izquierda* de Garzón y Petro, y la facción de una izquierda más tradicional de Gaviria y Robledo.¹⁷ Con ocasión de la Marcha contras las FARC, convocada desde la red social

16 El año anterior había dicho Garzón: "A mí me parece que el gobierno fue consecuente con lo que ofreció: debilitar a la guerrilla, y como tal actúa. Yo soy absolutamente solidario con el presidente Uribe" (El Tiempo, 9 de Septiembre de 2006).

17 Al respecto diría Jorge Robledo: "El Polo es por completo independiente de las Farc y de toda otra organización. Hay que temerle más al uribismo, que nos empuja a la derecha". Y en el mismo sentido Jaime Dussán: "El Polo condena toda forma de violencia como acción política, pero nuestra postura no es declararles la guerra a las Farc; no son nuestros enemigos, pero tampoco son nuestros amigos". (El Tiempo, 12 de Septiembre de 2007).

de Facebook para el 4 de Febrero de 2008, la diferencia entre ambas facciones se volvería a hacer notoria. Luis Eduardo Garzón criticó la incapacidad del PDA para unirse a la Marcha y dijo que al partido le costaba integrarse con quienes pensaban diferente (El Espectador, 7 de Febrero de 2008). Carlos Gaviria explicó la negativa a participar del evento en que había tomado un cariz uribista y no condenaba los crímenes de los grupos paramilitares, y mencionó que el PDA participaría en una “Jornada por el acuerdo humanitario, contra la guerra y contra el secuestro”.¹⁸

En una muestra de la injerencia buscada por la guerrilla en el partido, las FARC volverían a pronunciarse a través de ANNCOL, su portal de noticias en el internet, pidiendo la salida de Luis Eduardo Garzón del partido (El Espectador, 28 de Enero de 2009), y rechazando el triunfo de Gustavo Petro en las elecciones internas de Septiembre de 2009 (El Espectador, 29 de Septiembre de 2009).

En términos conclusivos, a pesar de existir un rechazo generalizado a “la combinación de las formas de lucha”, en el PDA surgieron matices de la posición frente a las FARC y el ELN que alejaron a la facción de *nueva izquierda* y la de la izquierda tradicional.

El Polo Democrático Alternativo y el qué tipo de oposición ser

Uno de los temas de debate más importantes en el interior del PDA es qué tipo de oposición ser: Si una oposición que se acerque a otros sectores políticos que no son de izquierda, en busca de logros graduales y hacerse una opción de gobierno viable; o una oposición que pretenda conservar su horizonte político y no haga ese tipo de acuerdos, tratando de implementar reformas más profundas. Al respecto es posible caracterizar la posición de las dos facciones más importantes, la de *nueva izquierda* y la de izquierda tra-

18 Dijo también Gaviria: “Hemos decidido hacer nuestra manifestación el mismo 4 de marzo para sumarnos a un estado de ánimo colectivo de protesta, pero rehusamos ser incluidos en la orientación oficial que a la marcha se le ha impuesto. Seremos respetuosos con quienes agitan otras consignas y exigimos respeto para las nuestras. Por eso, para evitar confrontaciones, hemos elegido otro lugar y otra forma de protesta”. Fuente: <http://www.semana.com/noticias-on-line/quemos-evitar-cualquier-ambiguedad-polo-democratico/109120.aspx> (Consultado el 22 de Mayo de 2010).

dicional, mientras que la de la ANAPO y algunos sectores sindicales ha fluctuado entre ambas posiciones.

Una vez pasadas las elecciones presidenciales de 2002, surgió la pregunta de qué tipo de coalición debía ser el naciente PDI. Luis Eduardo Garzón, que había estado tras la formación del Frente Social y Político, una coalición que pretendió ser amplia y abarcar mucho más que a la izquierda, manifestó entonces que no era su propósito decirle que no a todo lo del gobierno de Uribe, y que por ello no sabía si la coalición legislativa le apoyaría (El Tiempo, 2 de Junio de 2002). La respuesta de algunos de los legisladores del PDI fue una reunión donde se trató de establecer una línea para la coalición. En la misma se concluyó que la naciente organización no aceptaría cuotas burocráticas y haría oposición propositiva al gobierno de Uribe (El Tiempo, 5 de Junio de 2002).

En Mayo de 2005, cuando el PDI ya había alcanzado la Alcaldía de Bogotá por primera vez, y cuando se discutía la futura unión del partido con AD, tuvo lugar una discusión sobre el apoyo al Proyecto de Ley de Garantías Electorales. El presidente Uribe buscaba su reelección, y para que esta fuera aprobada se requería pasar el proyecto en cuestión. Antonio Navarro y Gustavo Petro lograron un acuerdo con el gobierno y el Partido Conservador, incluyendo ciertas consideraciones de ambos miembros del PDI, y esto generó una amplia discusión dentro de la coalición porque se hizo sin el visto bueno del presidente de entonces, Samuel Moreno. Frente a las críticas Petro dijo que la ley era necesaria y que el hecho que el gobierno de Uribe la necesitase no era motivo de sonrojo. Luego de discutir por más de cuatro horas, la bancada concluyó que el gobierno y los conservadores acogieron la propuesta de Navarro y Petro, pero que no todo estaba solucionado en relación con el tema de las garantías electorales. (El Tiempo, 25 de Mayo de 2005).

La importancia del evento en torno al Proyecto de Ley de Garantías Electorales es que fue uno de los primeros momentos en que la coalición debió cuestionarse su accionar en términos de construir apoyos políticos o darlos, o mantenerse como una oposición que no se vincula con el resto de actores políticos.

Para el primer Congreso del PDI, a finales de ése año, un episodio se mostró como dificultad para la unión del PDI y AD. Los primeros, en ca-

Garzón volvería a mencionar la necesidad de conformar una coalición más cercana al centro que a la izquierda, advirtiendo que estar en contra de Uribe no resultaba una estrategia adecuada, e incluso llamó a la creación de “un partido de la calle”, donde tuvieran lugar más personalidades y liderazgos (Revista Cambio, 12 de Diciembre de 2007). En otro momento diría que a la izquierda le tocaba perder el miedo a aliarse (El Espectador, 14 de Mayo de 2008). Asimismo, Petro, quién en un principio se ubicaba como uno de los más radicales miembros del PDA, comenzó a hablar de la necesidad de llegar a acuerdos con sectores uribistas y recuperar para el PDA la bandera de la seguridad, principal logro del gobierno de Uribe (El Espectador, 5 de Febrero de 2008).

Hacia finales de 2008 toda la bancada en el Senado del PDA menos tres de sus miembros (Jorge Robledo, Luis Carlos Avellaneda y Gloria Inés Ramírez) decidieron votar por Alejandro Ordóñez como candidato a Procurador General de la Nación. Ordoñez había sido seriamente cuestionado por su dificultad para desligar lo público de lo confesional, y por haber participado anteriormente de quemas de libros, por lo que el apoyo de la mayoría de la bancada del PDA resultó polémico. La defensa de algunos de sus miembros a tal decisión fue que ante la inevitabilidad de la elección Ordóñez por ser el candidato de la coalición de gobierno, al menos con el apoyo se acordaban algunas garantías en temas específicos. La respuesta de Carlos Gaviria a la pregunta sobre qué opinaba del pragmatismo del PDA en ese caso fue: “Lo que usted llama realismo-pragmatismo es más bien el desprecio por las ideas. Yo jamás militaré en esa antifilosofía” (El Espectador, 13 de Diciembre de 2008).²⁰

La distancia entre esa facción de *nueva izquierda* proveniente del PDI, dispuesta a coaliciones mucho más amplias con tal de ser alternativa de gobierno, y la de la izquierda más tradicional, proveniente de AD y cuidadosa a la hora de intercambiar propósitos por logros, se seguiría acentuando con-

20 En esa ocasión Gaviria se extendería sobre el tema y diría: “Creo que la “desideologización”, es decir, el abandono de supuestos y propósitos que guíen la acción política, es negativa, pero parece ser el clima prevaleciente en nuestro país y en nuestro tiempo. El Polo nació como un antídoto, pero no es fácil navegar ‘viento en proa’ (...) Si acogiéramos la (agenda) propuesta (por) Uribe, posiblemente obtendríamos mejores resultados en las encuestas de opinión, pero estaríamos claudicando en nuestros propósitos. Claro que para algunos, ese camino puede ser tentador. (El Espectador, 13 de Diciembre de 2008)

forme se acercaba el II Congreso de Unidad del PDA. Petro sentaría su posición frente a la forma de acercarse a las elecciones presidenciales de 2010:

Si la izquierda abandona el sectarismo político y cierta enfermedad muy infantil de extremo-izquierdismo que la viene penetrando, y es capaz de ayudar a construir, sin egocentrismos, una convergencia democrática, podría ayudar a construir una nueva mayoría nacional, que fuese gobierno en el año 2010. (El Espectador, 5 de Enero de 2009).

La reacción de algunas de las directivas del PDA sería un regaño a Petro por ventilar ese tipo de afirmaciones por fuera de los espacios de discusión, además de una calificación de absurda de la idea (El Espectador, 7 de Enero de 2009).

Jorge Robledo fue más allá y propuso abrir procesos disciplinarios dentro del partido a quienes como Garzón y Petro proponían por fuera de las directivas un acuerdo con otros sectores políticos, a lo que Garzón respondió con una columna en la que decía que Stalin era una “pichurria” frente a la afirmación de Robledo. Igualmente, que desde que el PDI y AD se habían unido, el reconocía que sus espacios políticos se habían cerrado (El Espectador, 28 de Enero de 2009).

Luego de cara al II Congreso de Unidad el principal debate giró en torno a si ir a una consulta interpartidista antes de la primera vuelta, la posición de Garzón y Petro, o si esperar a los resultados de la primera vuelta para decidir al respecto, la posición de la mayoría del Comité Ejecutivo, en cabeza de Gaviria, Robledo y el PCC. Ambos grupos llegaban en casi igualdad de condiciones al II Congreso, lo que hacía importante la posición de los dos grupos restantes. La facción compuesta por la ANAPO y Jaime Dussán parecía inclinarse hacia Gaviria y Robledo, si bien Iván Moreno negaba un par de semanas antes del evento haber llegado a un acuerdo con ellos (El Tiempo, 11 de Febrero de 2009). Mientras tanto la cuarta facción, el autodenominado “bloque independiente”, llamado por su líder Luis Carlos Avellaneda como “cuarta pata”, permanecía neutral y afirmaba por medio de éste: “No estamos contra nadie. Más bien queremos facilitar el entendimiento entre todos” (El Espectador 24 de Febrero de 2009).

Justo antes del evento Garzón manifestó no asistir debido a la postura sectaria que sabría se impondría en él. El ex alcalde de Bogotá hizo también una serie de declaraciones donde retaba al PDA a participar de una alternativa política más amplia, y lamentaba la posición de la facción de la ANAPO.²¹ Por su parte, Petro acusó al gobierno de Samuel Moreno en Bogotá de clientelismo (El Espectador, 18 de Febrero de 2009).

En el II Congreso el partido se reeligió a Carlos Gaviria como presidente del partido y se lanzó su precandidatura presidencial, a pesar de haber negado antes la intención de participar de ambas cosas (El Tiempo, 2 de Marzo de 2009). Asimismo, se estableció que el partido iría con candidato propio a la primera vuelta, el cual sería elegido por consulta abierta. Cuando Garzón y Petro manifestaron su participación en la consulta, la Dirección Nacional, de mayoría contraria, aprobó una resolución que prohibiría al candidato presidencial del PDA el realizar alianzas con otros partidos (El Tiempo, 24 de Abril de 2009). Esta decisión desembocaría en la salida de Garzón del partido (El Tiempo, 28 de Mayo de 2009) y a una posterior declaración de Gaviria sobre la posibilidad de hacer acuerdo con otros candidatos no cercanos al uribismo: “Lo que no veo es que pueda haber un propósito común entre ellos. Es que una persona que se ha dicho de izquierda si tiene que haber renunciado demasiado a sus propósitos cuando hace alianzas con personas que tienen un concepto de país y de sociedad muy distinto”. (El Espectador, 30 de Mayo de 2009).

21 Garzón: “El Polo es oposición pero esa oposición debe ser con alternativas. Lo que está en juego es que si el Polo se cierra, será a pelearse el segundo puesto, pero si se abre en relación con buscar otras alternativas, es buscar gobierno. Y en eso último hay que buscar aliados. Así quedó demostrado en las elecciones a la Alcaldía y a la Presidencia, porque las dos terceras partes de la votación no son de la militancia del Polo sino de liberales y conservadores que, como demócratas, consideran que debemos ser una opción (...) Yo prefiero una izquierda sin adjetivos. En este momento en Colombia más que ponerse a mirar quién representa más a la izquierda, hay es que poner énfasis en quién representa más la democracia. Y estamos enfrentados a un gobierno que, de persistir en la reelección y en estigmatizar a la oposición, termina siendo profundamente antidemocrático. Por eso lo que hay que sumar es gente de todos los sectores que tengan una mirada democrática (...) La familia Moreno Rojas ha tomado la decisión de que ellos hoy deciden apostar a conformar una mayoría que está con los sectores que niegan la posibilidad de una coalición. Uno ve que todos los proyectos de la izquierda en Colombia siempre fracasan por lo mismo: pugnas por el poder, incapacidad en ponerse de acuerdo en puntos mínimos”. (El Espectador, 25 de Febrero de 2009).

En resumen, otro de los temas de debate más importantes dentro del PDA fue la estrategia a utilizar como partido de oposición política. Mientras dos liderazgos provenientes del PDI como Garzón y Petro procuraban abrir el partido a convergencias más amplias, la facción de Gaviria, Robledo y el PCC intentó mantener el partido como alternativa sin concesiones ideológicas. A estos apoyó en el II Congreso de Unidad la facción de ANAPO y Dussán, mientras que la facción de Avellaneda se manifestó como puente entre ambas alternativas.

El Polo Democrático Alternativo, la organización y los puestos de elección interna

Más allá del sentido otorgado a la estrategia política, la forma en que se organizase el partido y el cómo se escogieran los distintos puestos de dirección y las candidaturas fue otro aspecto sobre el cual existieron diferencias entre las facciones. Este tema se vería influenciado a su vez por el interés que cada facción tenía de establecer como línea del partido la suya, por lo que se cruza en parte con los dos temas de debate previos.

Respecto a la organización el principal asunto a discutir era la forma de unir las organizaciones, liderazgos y movimientos que conformaron cada una de las coaliciones previas al PDA, y cómo unir el PDI con AD. La otra arista del debate giraba en torno a cómo elegir los candidatos del partido y las directivas del mismo, y qué discusiones y distancias se sucedieron en las facciones por esto.

En cuanto a lo primero, la primera discusión que se gestó tuvo que ver con el llamado de Luis Eduardo Garzón a estructurar una mínima organización una vez concluidas las elecciones presidenciales de 2002. En ese momento Samuel Moreno llamó la atención sobre cómo cada uno de los congresistas había sido elegido bajo su propia estructura y con votos independientes, mientras Navarro mencionó la posibilidad de conformar una coordinación nacional entre los partidos y movimientos. Frente a las críticas de Garzón, Petro respondió que precisamente en la bancada era donde más organizada se encontraba la coalición (El Tiempo, 28 de Octubre de 2002).

El siguiente año la coalición del PDI que había apoyado a Garzón en las elecciones presidenciales y en las locales de la capital, seguía sin poder establecerse como organización. Hacia finales de Junio tuvo lugar una reunión en la que se discutió de nuevo el tránsito hacia partido de la coalición, pero sin resolución definitiva alguna (El Tiempo, 24 de Junio de 2003). No sería sino hasta la aprobación de la Reforma Política del 2003 que la coalición se decidiría a hacer un solo partido (El Tiempo, 6 de Julio de 2003).

Para la escogencia del presidente del naciente PDI se llegó a un acuerdo bajo el cual Antonio Navarro ocuparía la posición por seis meses, antes de cederla a Jaime Dussán (El Tiempo, 12 de Diciembre de 2003). Finalmente Navarro permanecería en la dirección del partido hasta ser reemplazado por Samuel Moreno en enero de 2005. Moreno tendría como labores la realización del I Congreso del PDI, articular la unidad con AD, y establecer las reglas para la elección de candidatos presidenciales (El Tiempo, 21 de Junio de 2006).

Las negociaciones entre PDI y AD comenzaron en febrero de 2005. Mientras el PDI procuraba ser una coalición de tendencias; AD, en donde militaban el MOIR y el PCC, quería integrarse sin deshacer los partidos que le componían. Ante lo largas de las conversaciones Carlos Gaviria, entonces presidente de AD, ofreció su renuncia como bandera blanca frente al PDI, que la desestimó (23 de Noviembre de 2005). El debate se centró entonces en la composición de la mesa de unidad. Mientras el PDI propuso una mesa de 6 miembros del PDI, 6 de AD y 6 para personalidades cercanas a la izquierda, AD se negó argumentando que la unión era con el PDI y no con estas personalidades, que unidas al PDI se hacían mayoría (El Tiempo, 29 de Noviembre de 2005). Finalmente AD aceptó y se acordó la creación del PDA y la realización de una consulta interna para el 12 de marzo del año siguiente, entre Carlos Gaviria de AD y Antonio Navarro del PDI (El Tiempo, 17 de Diciembre de 2005).

El siguiente problema enfrentado en términos organizativos fue la selección de la lista del partido en las elecciones legislativas. Garzón apoyó a María Emma Mejía para que fuera la cabeza de la lista, pero Petro se opuso argumentando que aunque las puertas del partido no estaban cerradas, ella no podía entrar a tomar la posición más importante. Como alternativa Petro le propuso que ambos se ubicasen en una posición distinta en la lista,

pero finalmente María Emma decidió renunciar a participar de ella (El Tiempo, 25 de Enero de 2006). Tal hecho fue interpretado en su momento como una victoria del sector de Petro, en ése entonces asociado a posiciones más radicales, y una derrota de Garzón y Samuel Moreno (El Tiempo, 29 de Enero de 2006).

Un mes después Antonio Navarro Wolf renunció a sus aspiraciones como precandidato presidencial, arguyendo que la pelea por el número uno en la lista le había hecho un daño irreparable al partido y que si se definía la candidatura presidencial del PDA se le daba un empujón al partido (El Tiempo, 2 de Febrero de 2006). Su renuncia fue desestimada por los miembros del PDA, y la precandidatura suya y la de Gaviria continuaron. No obstante Navarro comenzó a perder favorabilidad en los sondeos sobre la misma debido a su intento de renuncia (El Tiempo, 5 de Marzo de 2006), y eventualmente Gaviria ganaría la consulta y quedaría como candidato del PDA, y luego presidente de la organización. Esto fue interpretado por algunos sectores como una derrota de algunos miembros del antiguo PDI como Garzón y Petro (El Tiempo, 13 de Marzo de 2006).

En noviembre de ese año tuvieron lugar las elecciones de delegados al I Congreso de Unidad. Cada grupo al interior del PDA presentó listas con la intención de llegar con el mayor número de delegados al evento. Las listas más votadas fueron las de Moreno y la ANAPO, Robledo y Borja, dos apoyadas por Garzón y la de Petro, en ése orden (El Tiempo, 20 de Noviembre de 2006). El evento fue utilizado por Samuel Moreno para lanzarse a la Alcaldía de Bogotá como precandidato del partido, quedando así como competencia de María Emma Mejía, la precandidata apoyada por Garzón (El Tiempo, 2 de Diciembre de 2006). Asimismo, Antonio Navarro decidió competir para la Gobernación de Nariño (El Tiempo, 3 de Diciembre de 2006).

En general, el I Congreso de Unidad terminó con un clima de apoyo entre las distintas facciones y apego de su parte a los procesos de elección de directivas y candidaturas. No sería el caso del II Congreso de Unidad, para cuando las tensiones entre los grupos internos comenzaron a generar disputas mucho más importantes. La facción de la ANAPO fue la de mayor votación en las listas hacia el II Congreso, poniéndole en el medio del conflicto ya existente entre la facción de *nueva izquierda* y la de izquierda tradicional, ya que podía inclinar la balanza a cualquiera de las partes. En

episodio revelaría en algún sentido que la figura de Gaviria, no asociada a la izquierda tradicional sino a un talante liberal y socialdemócrata, resultaba fácil de convencer para sectores más experimentados en política.²³

El siguiente reclamo del sector de *nueva izquierda*, una vez Garzón se retiró del partido, fue la falta de garantías del partido frente a Petro como candidato presidencial. En un primer momento porque Gaviria era presidente del PDA y precandidato al mismo tiempo, llevando a sospechas que su campaña pudiera estar apoyada por la estructura del partido. En segunda instancia, porque cuando fue reemplazado por Jaime Dussán como presidente del partido, Dussán no ocultaba su preferencia a que Gaviria fuera elegido. En una ocasión Petro fue preguntado sobre si sentía que tenía garantías con Dussán y respondió: “Mientras doy esta entrevista, él está anunciando su adhesión a Carlos Gaviria en Sincelajo. Eso lo dice todo”. (Revista Semana, 2 de Agosto de 2009)

A pesar de los temores de Petro, la consulta abierta lo declaró candidato del PDA a la presidencia. El candidato del PDA participó en primera vuelta y no adhirió a ningún candidato en segunda vuelta, donde sería elegida la continuación de las políticas de Uribe en Juan Manuel Santos, del Partido de la U.

tengo dudas sobre la sinceridad de esas palabras. Pero también hemos sido testigos en más de una ocasión de su capacidad de sucumbir ante la presión de Robledo y Dussán. Sin embargo, los signos indican todo lo contrario. El MOIR y el Partido Comunista promueven su candidatura en todas partes. Si estos sectores no fueron capaces de encontrarle reemplazo como presidente del partido, mucho menos podrán sustituirlo como precandidato a la Presidencia de la República. (...) La principal tarea del presidente de un partido en épocas electorales es dar garantías a las diferentes expresiones, lo cual es incompatible con ser un precandidato de facto. Por ello, saludamos la decisión de Petro de seguir luchando en el interior del Polo, pero no sólo ahí, sino sobre todo hacia el país. (El Espectador, 5 de Marzo de 2009). En otro momento afirmaría García Peña: “Gaviria tiene el respaldo del Partido Comunista y del Moir, así como de la Anapo y otros grupos provenientes de la política tradicional. Para muchos es una incógnita entender por qué un hombre de ideas de avanzada se alió con los más cerrados de la vieja izquierda. Tampoco se explican cómo se pretende construir un país “decente” de la mano de quienes simbolizan las prácticas clientelistas”. (El Espectador, 24 de Septiembre de 2009). Carlos Gaviria se defendería de las críticas que le igualaban a Uribe en su reelección: “Ésa es una analogía que se hace con mucha facilidad aunque es bastante superficial. En el discurso inaugural del congreso del Polo dije que me retiraba de la presidencia, que no iba a asumir ningún cargo protagónico en el partido y que mi gran deseo era volver a la militancia rasa. En ese mismo congreso me reeligieron como presidente contra mi voluntad y luego me pidieron que fuera candidato muchos sectores del Polo y del país. Sin embargo, fíjese que para serlo, no cambié ninguna norma de los estatutos del Polo. El doctor Uribe cambió la Constitución y pretende volverla a cambiar en su propio beneficio. De modo que la situación es muy diferente”. (El Espectador, 25 de Septiembre de 2009).

El Polo Democrático Alternativo y el ejercicio del poder

La relación entre el partido y los miembros del partido que fueron elegidos a cargos de elección popular es otro tema que ha resultado polémico al interior de la organización. En este tema en particular son Luis Eduardo Garzón y Samuel Moreno quienes han destacado por tener roces con miembros del PDA mientras han ejercido puestos de gobierno.²⁴

Cuando Garzón fue elegido alcalde de Bogotá también logró mayoría en el Concejo de la ciudad con una bancada que incluía los miembros del Polo, liberales, conservadores y un grupo de independientes (El Tiempo, 28 de Diciembre de 2003). Esto garantizó apoyos a las medidas y proyectos desarrollados al inicio de su gobierno. Sin embargo para enero de 2005 comenzaron a suceder roces entre Garzón y el partido, en razón de mutuos señalamientos de exclusión de la organización en el gobierno y falta de apoyo de la bancada al mandatario (El Tiempo, 14 de enero de 2005). Garzón comenzó a perder espacio dentro del PDA al existir un sector del mismo que consideraba su gobierno un mal ejemplo para lo que el partido debía ser, y sus candidatos a distintas posiciones en la organización fueron derrotados –María Emma Mejía en la lista al Congreso y Antonio Navarro en la disputa por la candidatura presidencial– (El Tiempo, 15 de Marzo de 2006).

Con ocasión del paro de transportadores que paralizó la capital del país a inicios de mayo de 2006, Garzón lanzó fuertes críticas al PDA por la falta de soporte institucional a sus medidas para superar el paro. Agradeció al presidente Uribe y a miembros de la coalición uribista su apoyo, y en general criticó la mirada de algunos miembros del partido a los que calificó de no saber cómo se ejercía gobierno.²⁵

24 En una entrevista a un congresista del PDA éste advirtió: “Cada vez que alguno de nosotros llega al poder se pierde. Con Garzón, Navarro y Moreno ha sido lo mismo. Se genera un cortocircuito” (Entrevista a un Congresista del PDA).

25 Dijo Garzón en esa ocasión: “Samuel Moreno (presidente del Polo) llama y me dice, a título personal, yo lo apoyo. Cuál, si yo no estoy convaleciente (...) Yo necesito que el Polo diga qué piensa de este gobierno, institucionalmente, si lo apoya o no, cómo ve sus programas. Pero eso de que le digan a uno: oiga, sí, yo pienso mucho en usted (...) Juan Manuel Santos me apoyó sin vacilación, Germán Vargas Lleras y Cambio Radical también (...) ¿el Polo me va apoyar, sí o no? Apoyos condicionados eso no, eso es baboso (...) Institucionalmente ni me está apoyando ni me ha apoyado (...) Hay unos que vienen de izquierda, que están en el Polo, que protestan hasta contra su propia sombra. Nunca han gobernado, no han gobernado nada, y entonces quieren a toda a hora que yo me porte en función de un activista”. (El Tiempo, 8 de Mayo de 2006).

Más tarde ése año Garzón se confirmaría en sus críticas al partido. El alcalde diría que había miembros del PDA que lo creían superado, que no entendían que una cosa era ser gobierno y otra protestar, que buscaban ruptura cuando lo que él hizo había sido una transición seria, y que se solidarizaba con Uribe en su papel de gobernante.²⁶

En diciembre de ese año Garzón le restó importancia a las distancias y decidió expresar su apoyo a Gaviria como presidente del PDA. En el momento en que se realizaba el I Congreso de Unidad del PDA, Garzón dijo: “No pude ir al Congreso del Polo porque uno en Colombia, como gobernante, termina como un eunuco político” (El Tiempo, 2 de Diciembre de 2006). No obstante, hacia finales del año siguiente se volvieron a presentar las tensiones. Un sector del PDA no se sintió representado en la alcaldía, se lamentaba de no haber sido el gobierno de Garzón “más de izquierda”, y se evitaron las alusiones a la administración de Garzón en las candidaturas a gobiernos locales. Garzón, por su parte, manifestaba querer un PDA más centrado, lo que era imposible en el momento por las mayorías de la facción de izquierda tradicional y ANAPO (Revista Cambio, 12 de Diciembre de 2007).

Con Samuel Moreno como alcalde, la dinámica fue diametralmente opuesta. Al pertenecer a la facción que junto a la izquierda tradicional mantenía las mayorías dentro del partido, Moreno ha sido defendido públicamente por las directivas de la organización cuando se ha visto envuelto en

26 Garzón diría en la entrevista realizada a él: “Hay gente del Polo que está trabajando conmigo; hay otra gente que me declaró ya, tierra rasada. Yo no tengo ninguna ruptura: ni me declaro solo, ni me han echado. Pienso sí que hay que luchar por una convergencia para el 2010 (...) Una cosa es hacer oposición y gritar que todo es malo y otra es gobernar. Yo fui oposición de protesta. Ahora soy gobierno y eso cambia. No conozco una agenda de izquierda que haga cosas de gobierno y esa es la diferencia (...) El gobierno me cambió, porque aprendí. Aprendí que uno no puede estar gritando abajo a todo. Si estoy gobernando, ¿a quién le echo la culpa? (...) (algunos sectores del PDA) querían un gobierno de ruptura y yo no lo he hecho. He hecho un gobierno de transición que demuestra que la izquierda es capaz de gobernar, que no se roba la plata, que gobierna bien, que hace gestión y hace concertación (...) Respeto mucho la posición crítica de quienes consideran que he debido hacer gobierno de ruptura. Yo no soy eso. Prometí siempre una Bogotá moderna y humana. Eso quiere decir continuidad en lo que había y énfasis en los cambios sociales, y en eso he logrado éxitos muy importantes, como los reconoce todo el mundo, en educación, política sin hambre, salud (...) Hay gente que considera que, como no hicimos un gobierno de ruptura, es un acto de traición. Otros consideramos que un gobierno de ruptura era un suicidio (...) Yo soy absolutamente solidario con el presidente Uribe. Ambos sabemos lo que es el día a día de un gobernante” (El Tiempo, 9 de septiembre de 2006).

Capítulo 4

Cambio y causas en la dinámica faccional del Polo Democrático Alternativo

“Ese es uno de los grandes errores de los que soy responsable en realidad, porque el Polo no se hizo para ser un proyecto de izquierda. El proyecto de izquierda cabe en el Moir, en el Partido Comunista, pero el Polo Democrático fue creado para ser un proyecto democrático que incluye las diversidades de las izquierdas pero va más allá. Se olvidan de que cualquier intento de homogenizar el Polo le hace perder su vitalidad.”

Gustavo Petro, en “Entrevista a Gustavo Petro: Enfrentar al gobierno en su proyecto neoliberal; aliarnos en la lucha contra las mafias”¹

A través de este trabajo se ha expuesto cómo se originó el PDA, cuáles fueron las causas de esto, cómo se pueden caracterizar sus facciones y qué temas de debate les han definido. Esto presenta un panorama general de la historia política del partido, pero no responde al objetivo central de la tesis, el cual es describir un cambio en la dinámica faccional de la organización y explicar el mismo. Este capítulo expondrá el cambio en la dinámica faccional, de una dinámica *cooperativa* a una *competitiva* y finalmente a una *degenerativa*. Después de esto se presentarán las que se consideran las causas de tal cambio en la dinámica faccional.

1 Fuente: <http://www.desdeabajo.info/index.php/ediciones/207-edicion-160/7600-entrevista-a-gustavo-petro-enfrentar-al-gobierno-en-su-proyecto-neoliberal-aliarnos-en-la-lucha-contra-las-mafias.html> (Consultado el 23 de Agosto de 2010).

candidato pareció sellar la unión entre AD y el PDI y agrupar a los sectores en una figura reconocida por todos (El Tiempo, 20 de Junio de 2006).

Un evento que marcaría la tendencia centrípeta de las facciones al interior fue el I Congreso de Unidad. En medio de una coyuntura en la que cada sector buscaba ganar espacio dentro de las directivas y ya existían diferencias entre la facción de Garzón y Petro, y la de Gaviria y Robledo, diría Antonio Navarro Wolf: “Hay equilibrio. Aquí no hay nadie que tenga mayorías. Todos somos necesarios, tenemos que seguir unidos. El que se mueva no sale en la foto” (El Tiempo, 21 de Noviembre de 2006). Gaviria reclamaba como presidente del partido más compromiso de parte de los “Garzones”, Luis Eduardo y Angelino, pero era enfático en declarar: “Para mí el principal objetivo del Congreso es consolidar la unidad. Yo estoy por encima de las luchas internas, no sólo porque como presidente tenga que mantener la ecuanimidad, sino porque el propósito que me anima es que el Polo en el 2010 sea una opción real de poder...” (El Tiempo, 25 de Noviembre de 2006). Luis Eduardo Garzón, por su parte, se otorgaba la paternidad del partido, pero pronto declaró que “En este momento el Polo tiene un gran patrimonio político que se llama Carlos Gaviria, y en estos momentos poner en duda ese liderazgo será una estupidez política” (El Tiempo, 2 de Diciembre de 2006). Lo importante del evento que fue el I Congreso de Unidad, es que a pesar de las diferencias entre las facciones el conflicto era manejable y la idea de unidad era fundamental para todos los miembros. En la conceptualización de Boucek (2009) nos encontramos ante un *faccionalismo cooperativo*.

Tal tendencia centrípeta y esa dinámica cooperativa entre los liderazgos y grupos se harían más notorias cuando un año después Carlos Gaviria comenzaría a declarar que la capacidad del PDA para procesar conflictos estaba en entredicho en ese momento. El PDA estaba en medio de la discusión sobre el tipo de declaraciones que debía hacer sobre las Farc, con la facción de Petro y Garzón siendo más radical en su denuncia y la facción de Gaviria y Robledo llamándoles el ala uribista del PDA, cuando Gaviria expresó que: “En el Polo hay tendencias y discrepancias, pero eso no nos molesta. Una de las riquezas del Polo es su pluralismo, siempre que sepamos tramitar nuestras diferencias, pero eso no está pasando” (El Tiempo, 13 de Septiembre de 2007). En ese punto el conflicto entre facciones está

escalando y para el II Congreso de Unidad la dinámica entre los grupos había cambiado.

El II Congreso de Unidad estuvo marcado por la distancia mucho más grande entre la facción de Garzón y Petro y la de Gaviria y Robledo. A través del evento se hicieron declaraciones en las que en lugar de llamar a la unidad se llamaba a aceptar una determinada posición o abandonar el partido. Para Petro esto se debía al carácter distinto de las organizaciones presentes en AD y los liderazgos que venían desde el PDI, y lamentó haber participado del proceso de unidad luego de ver como la facción de Gaviria y Robledo y la de la Anapo y Dussán se unían para vencerles en el evento². Un par de días antes que Garzón escogiera retirarse del partido y ante la amenaza de Petro de hacerlo también, Robledo diría: ““La ausencia de ellos causaría alguna perturbación momentánea, pero este es un partido muy fuerte que no depende ya de ninguna persona” (El Tiempo, 28 de Mayo de 2009).

En este punto los temas de debate que se expusieron en el capítulo anterior habían generado una alta polarización entre las facciones y la intensidad del conflicto quedaba evidenciada en el retiro de Garzón y en las declaraciones entre los miembros del partido (El Tiempo, 28 de Mayo de 2009). Petro se referiría a la salida de Garzón y las derrotas al interior del partido:

“El Polo trabajó por mucho tiempo el tema del consenso, que les permitía a todos seguir juntos. Pero en la fase final, incluso antes de la campaña, se impuso la tesis de la purga, que para unos sectores es positivo porque está en los esquemas que para las izquierdas tradicionales del siglo XX era positivo: ‘se están yendo los socialdemócratas’”³

- 2 En palabras de Petro: “Tomé la decisión de llevar a cabo la unión entre el Polo y Alternativa Democrática. Me arrepiento. Quise hacer confluír dos proyectos de izquierda totalmente diferentes... No me voy del Polo porque no quiero que miles de militantes entren en la disyuntiva de tener que salirse del partido. Dejemos, mejor, que el radicalismo y el clientelismo, que dirigen el Polo, tomen sus decisiones. Dejemos que el Polo nos expulse” (El Espectador, 5 de Marzo de 2009).
- 3 (Fuente: <http://www.desdeabajo.info/index.php/ediciones/207-edicion-160/7600-entrevista-a-gustavo-petro-enfrentar-al-gobierno-en-su-proyecto-neoliberal-aliarnos-en-la-lucha-contra-las-mafias.html> (Consultado el 23 de Agosto de 2010).

De nuevo, atendiendo a la conceptualización de Boucek (2009), podemos hablar ya de un *faccionalismo competitivo*.

Finalmente, un reciente episodio en torno a unas denuncias presentadas por Petro, Luis Carlos Avellaneda y el concejal De Roux acerca de irregularidades administrativas presentadas en la Alcaldía de Samuel Moreno han alejado aun más los grupos internos del partido⁴. A la presentación de las denuncias Iván Moreno respondió diciendo que Petro estaba ayudando a enterrar un proyecto de izquierda democrática en el país, y manifestó su intención de pedir una investigación contra Petro por la violación de las normas establecidas en el régimen electoral durante su campaña presidencial por el PDA (El Tiempo, 20 de Octubre de 2010). De la misma forma la presidenta del partido, Clara López, respaldó a Samuel Moreno y negó que existiera corrupción dentro de la Alcaldía, señalando las denuncias de Petro como una retaliación suya la decisión del Comité Ejecutivo de no respaldarle como nuevo presidente del partido. Antes esto el senador Avellaneda reiteró las denuncias y dijo que “El Polo es un partido bueno, que tiene excepcionalmente un foco de corrupción y hay que buscar recomponerlo (...) si la colectividad quiere callarse y no es capaz de rectificar o quiere hacer connivencia con la corrupción, nos iremos” (El Tiempo, 21 de Octubre de 2010).

Con estos hechos se puede argumentar que de una *dinámica cooperativa* entre las facciones, incentivada por la Reforma Política de 2003 y por la oposición al gobierno de Álvaro Uribe, se pasó a una *dinámica competitiva* en la que las facciones se alejaron y escalaron su conflicto, haciendo visibles las tendencias dentro de la organización y llevando a un alto grado de polarización el debate interno. Esta *dinámica competitiva* no fue adecuadamente procesada por las instancias del partido, lo que derivó en episodios como la misma salida de Garzón de la organización y la amenaza de salida de Petro y Avellaneda, lo que abre las puertas a la caracterización de la dinámica faccional como *degenerativa*.

- 4 Respecto de las denuncias: “El informe, elaborado por Gustavo Petro, el concejal Carlos Vicente de Roux y el senador Luis Carlos Avellaneda, es un estudio sobre el 80 por ciento de la contratación en Bogotá en los últimos años. El informe se divide en cinco partes: servicios públicos, movilidad, salud, hábitat e integración social. En cada uno de ellos señala quiénes han sido los beneficiados en los jugosos contratos y menciona una alta influencia del senador Iván Moreno, hermano del alcalde de Bogotá.” (El Tiempo, 20 de Octubre de 2010).

Las causas del cambio en la dinámica faccional de Polo Democrático Alternativo

Se pueden listar muchas causas que puedan explicar el alejamiento de las facciones al interior del PDA y cómo su cooperación se hace competencia y degeneración interna. Una de las posibles explicaciones es que las organizaciones y liderazgos previos a la conformación de la coalición se mantuvieron en sus características previas y esto llevó a la diferenciación y competencia presente entre las facciones del PDA. Es decir, que las organizaciones políticas originarias (PCC, Moir y Anapo) tenían estructuras que no se diluyeron en la agregación de la que fue fruto el PDA, sino que se mantuvieron fuertes y alcanzaron posiciones de poder en el partido que sumadas a la figura aglutinadora de Carlos Gaviria marginaron a liderazgos personalistas, alejados de toda estructura y con menor presencia en las instancias directivas del partido (Garzón, Navarro y Petro). Esta explicación es en principio satisfactoria, pero no resuelve por qué las organizaciones en cuestión no hicieron parte de lo propuesto por los liderazgos de la facción más al centro, sino que decidieron mantenerse en posiciones contrarias a pesar de los buenos resultados iniciales de la organización.

Para Boucek (2009) son los temas que generan polarización, los incentivos institucionales y la generación de prácticas políticas corruptas como el clientelismo, lo que puede causar el cambio de un *faccionalismo cooperativo* hasta un *faccionalismo degenerativo*. Dentro de los temas polarizadores se pueden encontrar en este caso todos los temas de debate que el capítulo anterior describió. En cuanto a los incentivos institucionales, Duque (2006) escribió sobre cómo estos favorecen la personalización y la poca institucionalización de las organizaciones partidistas. Con respecto a las prácticas clientelares resulta importante resaltar las denuncias realizadas contra los hermanos Moreno Rojas en Bogotá y cómo en relación con ellas hubo un nuevo enfrentamiento entre las facciones principales.

Es difícil disputar que todos estos aspectos, junto con el aspecto organizativo, inciden en el cambio de la dinámica presentada entre las facciones del PDA; sin embargo, este trabajo considera que la causa principal del cambio en la dinámica faccional del PDA fue el carácter ideológico de la agregación.

La coalición que sería el PDA fue una coalición de sectores apartados en términos ideológicos, si bien estaban más cerca entre sí que frente al gobierno de Uribe. Esta distancia agudizó las diferencias en cada uno de los temas señalados como polémicos al interior de la organización, e hizo que una vez pasados los incentivos para unirse se volvieran a presentar distanciamientos.

En la caracterización sobre *nueva y vieja izquierda* hecha en el primer capítulo se presentaron aspectos recurrentes en los temas de debate que alejaron las facciones del PDA. El carácter de *nueva izquierda* en una de las facciones y el de izquierda tradicional en otra de ellas, repercutió en las repetidas discusiones y el alejamiento de ambos grupos alrededor de temáticas claves para su posición ideológica. Como agravante, estos grupos tenían los liderazgos más prominentes dentro de la coalición (Garzón y Petro, y Gaviria y Robledo, entre otros).

Dentro de las organizaciones y liderazgos provenientes de AD había una concepción de izquierda más tradicional. En el caso del PCC, equiparable con la caracterización de Duque sobre vieja izquierda (Ver capítulo 1); en el caso del Moir, no igual al de las organizaciones marxistas-leninistas, pero más tradicional que los liderazgos u organizaciones de *nueva izquierda*; y en el caso de Carlos Gaviria, sin relación alguna con su talante liberal y socialdemócrata, pero que utilizó políticamente su figura para ganar espacios en el interior del PDA⁵.

Por otra parte, los liderazgos provenientes del PDI, que luego se hallarían en la facción de *nueva izquierda* del PDA, eran liderazgos provenientes del proceso de reinserción del M-19 (Navarro y Petro), o de un sindicalismo renovado (Garzón). Cuando la facción de izquierda más tra-

5 La idea de Carlos Gaviria como una figura bajo la cual se movían los sectores de izquierda más tradicional del PDA, junto con la Anapo y Dussán, es reforzada por el análisis de la Revista Semana de cara al II Congreso de Unidad: "Aunque cuenta con el apoyo de buena parte de los jóvenes del partido, la aspiración de Gaviria recoge las preferencias de los representantes tradicionales de la izquierda colombiana. Además de Robledo, gran parte de los líderes de organizaciones y sindicatos como la CUT, Fecode y la CGT, que han sido la fuente electoral de la izquierda, están con él. También cuenta con el apoyo de líderes con representación política y maquinaria, entre los que están el representante Wilson Borja y los senadores Jaime Dussán e Iván Moreno. Este último, hermano del alcalde Samuel Moreno y dueño de los votos que aún tienen las fuerzas anapistas, interesadas en mantener posiciones de poder en el partido" (Revista Semana, 30 de Mayo de 2009).

dicional se apoderó de distintas instancias de decisión dentro del partido —recibió el apoyo político de la Anapo y de sectores como el de Dussán, provenientes del PDI pero ligados a formas políticas tradicionales—, ésta, con la mayoría garantizada, buscó imponer sus posiciones políticas. Esto determinó las disputas en el interior del PDA alrededor de qué tipo de oposición ser y que estrategias políticas asumir.

A pesar de haber sido en el origen de la coalición el sector con más peso político, estos liderazgos de *nueva izquierda* se vieron desplazados por concepciones políticas más tradicionales, que cerraron los espacios de los primeros dentro de la organización. Esto llevó a que Gustavo Petro dijera del PDA que había sido un error admitir estos sectores, puesto que diluyeron la idea de una coalición más amplia: "...porque el Polo no se hizo para ser un proyecto de izquierda. El proyecto de izquierda cabe en el Moir, en el Partido Comunista, pero el Polo Democrático fue creado para ser un proyecto democrático que incluye las diversidades de las izquierdas pero va más allá."⁶

Luego si algo explica el alejamiento y el cambio en la dinámica faccional de los grupos al interior del PDA es la distancia en términos ideológicos entre las dos facciones principales, la cual agudizó el conflicto una vez que ciertos temas de debate revelaron las distancias entre los liderazgos del PDI y las organizaciones y liderazgos de AD. Ante la incapacidad de procesar estas diferencias el PDA entró en una dinámica faccional costosa, en la que alcanzó a perder su líder originario y definió su carácter como una agregación más cercana a experiencias pasadas de la izquierda, que a las que se han dado en llamar de *nueva izquierda* en América Latina.

6 (Fuente: <http://www.desdeabajo.info/index.php/ediciones/207-edicion-160/7600-entrevista-a-gustavo-petro-enfrentar-al-gobierno-en-su-proyecto-neoliberal-aliarnos-en-la-lucha-contra-las-mafias.html> (Consultado el 23 de Agosto de 2010).

segundo tipo se encuentra sometido a incentivos centrífugos y le da a las facciones el carácter de grupos opuestos, por lo general como resultado de diferencias acerca de asuntos particulares, una opinión polarizada, o de beneficios institucionales para la fragmentación. Por último, el *faccionalismo degenerativo* se caracteriza por una alta fragmentación, y por grupos cuyas metas políticas no se enfocan en intereses colectivos. Para Boucek (2009) esta dinámica está presente en organizaciones donde los incentivos están altamente privatizados, dando como resultado episodios generalizados de clientelismo y la existencia de maquinarias políticas.

La segunda posición teórica asumida por el trabajo es que es posible caracterizar ciertos liderazgos o movimientos de América Latina como de *nueva izquierda*. Esto implica la existencia tanto de una izquierda tradicional en la región, susceptible de caracterizar a pesar de sus muchas expresiones; como de ciertos cambios sucedidos en ella con el final del siglo pasado, que han transformado muchos de sus supuestos y sentidos.

Para establecer esta distinción se han considerado cuatro criterios en particular: En primer lugar, la teoría, el discurso y las ideas, que en la *nueva izquierda* obedecen a un principio de pluralismo ideológico mientras que en la izquierda tradicional estaban dominadas por el Marxismo-Leninismo; en segunda instancia, el sentido del cambio político, que en la *nueva izquierda* es reformista mientras que en la izquierda tradicional era revolucionario; el tercer criterio es la forma principal de acceso al poder político, que mientras en la *nueva izquierda* es la electoral, en la izquierda tradicional es armada; por último, la forma de organización, que en la *nueva izquierda* es de coaliciones amplias y frentes populares en oposición al partido leninista propio de la izquierda tradicional (Duque, 2006). Es en relación con estos criterios que el trabajo considera posible caracterizar a una organización o liderazgo como más cercano a la *nueva izquierda* o a la izquierda tradicional.

A continuación se desarrolló en el trabajo de qué forma confluyeron diversos liderazgos, partidos y movimientos en la conformación del PDA, con el propósito de exponer las variaciones iniciales en términos de acuerdos o distancias entre los grupos. La tesis del trabajo es que dicha coalición tuvo lugar debido a dos razones en especial: Una serie de cambios institucionales entre los que se encontraba la Reforma Política de 2003 y los in-

centivos que esta otorgó a la agregación de fuerzas políticas pequeñas en mayores coaliciones; y el surgimiento de un proyecto político de derecha, el de Álvaro Uribe, que minimizó las diferencias entre organizaciones y liderazgos de izquierda que se oponían a éste. En éste punto el trabajo considera que la dinámica de agregación de los liderazgos, partidos y movimientos que conformarían el PDA es centrípeta, y que es posible caracterizar la misma como de un *faccionalismo cooperativo*. Todos los actores que se unen en el PDA superan en ése momento las distancias ideológicas y anteponen un horizonte común, conscientes que los cambios institucionales y políticos hacen más conveniente participar juntos y evitar las divisiones.

Esta tesis sostiene que las facciones dentro del PDA son susceptibles de ser caracterizadas en relación con el tipo de izquierda que representan desde sus organizaciones de origen: una facción de *nueva izquierda*, proveniente del PDI y representada en su momento por Luis Eduardo Garzón, Antonio Navarro y Gustavo Petro; una facción de izquierda tradicional, que hacía parte de AD y que se encontraba representada por Carlos Gaviria, Jorge Robledo, del MOIR, y el PCC; una facción ubicada entre ambas, más asociada a formas tradicionales de política, donde estarían la Anapo y los hermanos de Moreno, y Jaime Dussán y ciertos sectores sindicales; y una facción de izquierda más tradicional pero no ligada a la segunda, que se acercó más a la primera en el último Congreso de Unidad del partido, en la que se ubica Luis Carlos Avellaneda.

Hacia 2009 las diferencias entre estas facciones se hicieron más importantes. Una serie de declaraciones y la salida del líder original de la organización, Luis Eduardo Garzón, marcarían un cambio del *faccionalismo cooperativo* que resaltaba en el comienzo del partido hacia un *faccionalismo degenerativo*. En esta nueva dinámica las opiniones de las facciones se polarizaron alrededor de temas de debate como la posición frente a la guerrilla, qué tipo de oposición ser y cómo escoger sus directivas y candidatos; a la vez que se hizo más clara la oposición entre las dos principales facciones, la de *nueva izquierda* y la de izquierda tradicional, apoyada por la facción de la Anapo y Jaime Dussán. También proliferan las denuncias de prácticas de corrupción y la amenaza de algunos liderazgos de abandonar la organización.

sus denuncias pero duro crítico de quiénes como Garzón y Petro intentaron acercarse a otros sectores políticos; y los hermanos Moreno, acusados de corrupción durante el gobierno de Samuel Moreno en la capital y cuyos índices de favorabilidad han sido golpeados por el que se ha considerado un mal manejo de la ciudad (El Tiempo, 16 Noviembre de 2010). Se presentan desafíos importantes a los actuales miembros del PDA en el sentido de mantener el papel de oposición política sin dejar de ser una alternativa real de gobierno, esta vez sin la popularidad o habilidad política de sus antiguos liderazgos. No es desacertado llamar a este momento como el más difícil en la joven historia de la organización.

En lo que respecta a futuros estudios, un tema interesante es la composición regional de lo que se ha reconocido a nivel nacional como las facciones del PDA. El accionar político y las estrategias de la organización en los departamentos y ciudades ha sido ignorado no sólo en relación con el PDA, sino con los otros actores partidistas en Colombia. Vale la pena profundizar la mirada de los partidos y el sistema de partidos a nivel regional, con el propósito de complejizar las explicaciones. Asimismo, todo trabajo resulta más valioso en la medida en que sus conclusiones sobrepasen la descripción de un estudio de caso y genere indicios que puedan ser rebatidos en posteriores estudios. En ese sentido sería interesante realizar un estudio comparado en organizaciones políticas de izquierda que han sido resultado de agregación de fuerzas, y preguntarse por cómo se han desarrollado los conflictos internos entre la *nueva izquierda* y la izquierda tradicional dentro de estas. Esto podría llevar a conclusiones más acertadas acerca de por qué ciertas experiencias de *nueva izquierda* han tenido éxito en América Latina a través de coaliciones amplias y agregación de distintas organizaciones afines, mientras que experiencias como la del PDA se enfrentan a desafíos internos que han retrasado su paso.

- Calderón Bruges, Jaime (1994) "De la aldea local a la nacional". En *Revista Ciencia Política* #34, pp.93-103. Enero-Marzo.
- Castañeda, Jorge. "Latin Americas' Left Turn". En *Foreign Affairs* Vol.85 Fascículo 3.
- Chambers, William (1963) "Party Development and Party Action: The American Origins", en *History and Theory*, 3, pp. 91-120.
- Cox, Gary y Rosenbluth, Frances (1993) "The Electoral Fortunes of Legislative Factions in Japan", en *American Political Science Review*, 87, pp. 577-89
- De Sousa Santos, Boaventura (2005). "Una izquierda con futuro". En Rodríguez, Barret y Chávez (Comp.) *La nueva izquierda en América Latina*. Grupo Editorial Norma.
- Duque, Javier (2006) *Subinstitucionalización de los partidos políticos tradicionales y emergencia de organizaciones políticas alternativas*, Colombia 1986-2004. FLACSO, Argentina
- Duverger, Maurice (1987) [1951] *Los partidos políticos*. México. Fondo de Cultura Económica
- Estrada, Jairo (2007) "Proyectos de izquierda y gobiernos alternativos: un análisis de la experiencia colombiana reciente". En Stolowicz, Beatriz (Coord.) *Gobiernos de izquierda en Latinoamérica: un balance político*. Bogotá. Ediciones Aurora.
- Flacks, Richard (1994). "The Party is over". ¿Qué hacer ante la crisis de los partidos políticos? En Laraña y Gusfield, *Los nuevos movimientos sociales. De la Ideología a la Identidad*. CIS. Madrid.
- Giddens, Anthony (1996). *Más allá de la izquierda y la derecha: el futuro de las políticas radicales*. Cátedra. España.
- Gilhodes, Pierre (1995). "Los partidos políticos, 1990-95". En Leal Buitrago, Francisco (Comp.), *En busca de la estabilidad perdida*. Bogotá. Tercer Mundo. 63-92.
- Giraldo, Fernando (2007) "Partidos y Sistema de Partidos en Colombia". En Roncagliolo y Meléndez, *La Política por dentro. Cambios y continuidades en las organizaciones de los países andinos*. International IDEA
- Guerrero, Santiago (2004) *Las terceras fuerzas en Colombia: El caso del Polo Democrático Independiente (PDI)*. Monografía de Grado. Bogotá. Universidad de los Andes

- Janda, Kenneth (1980b) *Political Parties: A Cross National Survey*. New York: Free Press.
- Hobsbawn, Eric (1993). *Política para una izquierda racional*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Huntington, Samuel P. (1968) *Political Order in Changing Societies*. New Haven. Yale University Press.
- Key, V. O. (1949) *Southern Politics*. New York. Knopf.
- Kollner, Patrick y Basedau, Mathias (2005) "Factionalism in Political Parties: An Analytical Framework for Comparative Studies", en *Working Papers Global and Area Studies*, 12, Diciembre de 2005.
- Pérez, Nadia Jimena (2008) *El Polo Democrático Alternativo PDA: origen, organización y posicionamiento como tercer partido competitivo en el sistema de partidos colombiano*. Tesina de Maestría. Universidad de Salamanca.
- Peters Guy, B. (2003) *El nuevo institucionalismo: teoría institucional en ciencia política*. Gedisa. Barcelona.
- Pizarro, Eduardo (1997) "¿Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia hoy." En Revista *Análisis Político* Nro. 31.
- Rodríguez, César, Barret y Chávez (Comp.) (2005) *La nueva izquierda en América Latina*. Grupo Editorial Norma.
- Rodríguez, César (2005) "La nueva izquierda en Colombia". En Rodríguez, Barret y Chávez (Comp.) *La nueva izquierda en América Latina*. Grupo Editorial Norma.
- Rose, Richard (1964) "Parties, Factions, and Tendencies in Britain", en *Political Studies*, 12: pp. 33-46.
- Sartori, Giovanni (2003) [1976]. *Partidos y Sistemas de Partidos*. Madrid. Alianza Editorial.
- Tischler, Sergio (2001). "La crisis del sujeto leninista y la circunstancia zapatista", en *Chiapas*, No. 12, pp. 129-146.
- Valencia, Luis Carlos (2008) "Certezas, paradojas e incertidumbres del Polo Democrático Alternativo". En Ramírez, Franklin (Ed.) *La innovación partidista de las izquierdas en América Latina*. ILDIS-FES.
- Weyland, Kurt (2009). "The Rise of Latin American's Two Lefts". En *Comparative Politics* Vol 41, No. 2.

Páginas de internet

Archivo El Tiempo. En www.eltiempo.com

Archivo El Espectador. En www.elespectador.com

Center for Justice and International Law. “Colombia ante la Corte IDH por asesinato de senador” en <http://cejil.org/comunicados/colombia-ante-la-corte-idh-por-asesinato-de-senador> (Consultado el 20 de Mayo de 2010).

Congreso Visible. www.congresovisible.com

Gantiva Silva, Jorge (2007) “El proceso de unidad y las perspectivas del PDA. ¿Qué izquierda construir?” En *Revista Espacio Crítico*, #6. Consultado en www.espaciocritico.com (2 de Marzo de 2009)

Novoa, Armando (2003) *La reforma política de 2003: menos partidos, ¿más democracia?* Consultado en www3.terra.com.co/elecciones_2007/articulo/html/vbe206.htm (10 de Febrero de 2009)

Registraduría Nacional del Estado Civil. En www.registraduria.gov.co



El Polo Democrático **Alternativa es la experiencia** partidista más importante de la historia de la izquierda en Colombia. La organización alcanzó la segunda posición en las elecciones presidenciales de 2006 y ganó de forma consecutiva la Alcaldía de Bogotá. La salida en 2009 de uno de sus fundadores y líder más reconocido, Luis Eduardo Garzón, puso en evidencia la trascendencia de las serias discusiones y debates públicos entre las facciones de la organización partidista.

El presente libro analiza el porqué del distanciamiento de las facciones al interior del Polo Democrático Alternativo, y el porqué del paso de un *faccionalismo cooperativo* a un *faccionalismo degenerativo* al interior del partido. Este trabajo propone que el distanciamiento entre las facciones del Polo y el cambio en su dinámica faccional es resultado de la lejanía en términos ideológicos y programáticos de los dos principales grupos de la organización.



FLACSO
ECUADOR